La FediREVISTA

número 3
otoño/primavera 2025

Índice

FEDIWEB

Iris de paseo por el fediverso (botellas al mar) 4

FEDICIENCIA

Liquen: mucho más que una ‘simple’ simbiosis 6
Ecosistemas marinos: un viaje a las profundidades oceánicas 10
Papamoscas 14

FEDICULTURA

La magia de las palabras 16
Día de prueba 19

FEDIEXPERIENCIAS

El habla del bebé 24
Receta de trujas 26
Receta de galletas Toulouse 28

FEDINISMOS

Experiencias sororas: Plumyta 30

FEMICROCUENTOS

A la deriva 34
Bosque II 34
Control 34
Desde que restauró aquel viejo tocadiscos 35
El Sintagma de Vapor 37
Sino 39
Aullido 40
Ensueño 41

FEDINOTICIAS

Fedientrevista **42**

FEDIFUTUROS

El nombre del mar **46**
No lo puedo decir **56**
Offline **61**
Pinceladas del alma, Acto II **65**

Equipo de edición:

@Hirundo_sylvatica@masto.es

@frikidepalo@mastodon.social

@Tortuguito@mastodon.social

@trex@masto.es

Ilustración de portada:

@efmorell@mastodon.art

Todos los contenidos de esta publicación están bajo licencia creative commons BY-NC-SA 4.0

Atribución– No comercial –Derivar- Compartir igualmente: permite que puedas descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no utilizarlas comercialmente.

Iris de paseo por el fediverso (botellas al mar)

Mi primer contacto con el fediverso fue hace ya varios años. Y ni siquiera supe que era el fediverso en ese momento.

Ya estaba en Twitter y me enteré de la existencia de Diaspora* en 2013. Me hice una cuenta, seguí a gente y estuve un tiempo intentando encajar. No tuve ninguna sensación de rechazo ni me sentía perseguida pero tampoco bienvenida. En ese servidor la mayoría escribía en inglés y no conocía a nadie.

No quiero decir con esto que se sintiera vacío. Era como estar de vuelta en el colegio y saber que la gente está con sus amigues y tú no formas parte de elles. Terminé abandonando ese sitio. No recuerdo si cerré mi cuenta. También creé una cuenta en Face popular en 2014, pero creo que no son parte del fediverso.

Años más tarde después de haber dejado y vuelto a twitter por motivos muchos más serios: en 2015 cerré mi cuenta porque estar en twitter se había vuelto asfixiante, y sin embargo volví en 2016 porque allí estaban las personas que conocía.

Cuando el éxodo de 2018 me creé una cuenta en Mastodon social. Tampoco duré mucho. Aunque no borré la cuenta y eso fue relevante para el regreso.

Mi verdadera entrada en el fediverso fue en 2022, cuando otra de las oleadas de twitter a Mastodon. Y probablemente me hubiera cansado y aburrido de no ser porque un grupo de personas me hizo sentir bienvenida. Y Undi nos dio un lugar seguro con Paquita.

Creo que esa fue la diferencia. Tengo cuenta en pixelfed, escribo cositas en Write.as; después de olvidar mi contraseña y perder mi blog en un primer intento, perdón Don Terror @t3rr0rz0n3@xarxa.cloud :-(

Finalmente me siento parte. Quizá en el futuro explore más opciones del fediverso. Quizá me quede donde ya estoy.

Pero quiero resaltar que no fue la temática ni la dificultad de uso lo que me desanimó en los anteriores intentos. Fue que no encontraba gente con la cual relacionarme, la bienvenida inicial fue lo que me animó a participar más.

Por supuesto no soy un buen ejemplo para generalizar; no tuve nunca instagram ni Facebook y nunca seguí a famosos. Tampoco logré encajar cuando me hice cuenta en Discord. Mi objetivo nunca fueron los trending topic ni el salseo de famosos. Buscaba gente con la cual hablar y me sentí incluida cuando lo logré.

Ya tenía una experiencia semejante (aunque no idéntica) con los blogs. Felicitar a la gente por sus cumpleaños con pasteles imaginarios y ofrecer tesitos de confort es algo que llevo haciendo mucho tiempo. No lo empecé en el fediverso.

De hecho estoy en una breve mención en el prólogo de un libro por haber ofrecido pastelitos de dulce a sus autores (es una historia más larga, pero empezó así).
Es posible que el fediverso fuera algo que quería pero hasta que no tuve gente que me reconocía como parte del lugar, no lo hice mío. Así que mi propuesta es esta: hacer sentir bienvenides a les recién llegades. Incluso con peluches de capibaras (si, es cursi, pero es un defecto que no puedo quitarme…).

Y dejar la puerta abierta. Porque si hoy no es el momento, igual dentro de unos años quieren venirse a dar una vuelta… El fediverso puede esperar.

por Iris Van Kirsten
@irisvankirsten@fedi.lat

Liquen: mucho más que una ‘simple’ simbiosis

Álvaro Bayón Medrano — @VaryIngweion@neopaquita.es — alvarobayon.com

Durante siglos, los líquenes, esos organismos que tapizan troncos, acarician las rocas y alfombran el suelo de los bosques, fueron para la ciencia un enigma envuelto en belleza. Fue el botánico alemán Heinrich Anton de Bary quien, en 1879, acuñó el término “simbiosis”, para explicar la extraña estructura descubierta poco antes, en 1867, por el también botánico suizo Simon Schwendener. Desde entonces, se los contemplaba como el arquetipo de la simbiosis perfecta, un matrimonio ejemplar entre un hongo y un alga.

Esta visión tradicional, ya de por sí fascinante, nos presenta los cimientos de esta alianza. Por un lado, el hongo, que los botánicos llaman micobionte, actúa como el arquitecto y el guardián. Teje con sus hifas la estructura física, el cuerpo del liquen, lo ancla al sustrato y le confiere su morfología única. Es el andamiaje, el hogar. Por otro lado, la parte fotosintética, que los botánicos denominan fotobionte, que puede ser un alga verde o una cianobacteria, es el alma nutricional. El socio que transforma la luz solar en azúcares que alimentan a toda la comunidad. Es una economía circular perfecta: el hongo ofrece cobijo, agua y minerales; el alga, a cambio, provee el sustento.

Pero esta elegante dualidad escondía un misterio. Durante décadas, los científicos intentaron sin éxito recrear el liquen en el laboratorio uniendo simplemente el hongo y el alga aislados. Pero no funcionaba. Como un flan que no cuaja, o un bizcocho que no sube. Faltaba, era evidente, algún ingrediente, un secreto que la evolución guardaba celosamente.

La levadura, la “masa madre” que faltaba en la receta

El año 2016 marcó un punto de inflexión. Una investigación pionera dirigida por Toby Spribille desveló la existencia de un tercer actor: una levadura del grupo de los Cystobasidiomycetes, un hongo unicelular hasta entonces invisible en los microscopios convencionales que solo fue detectable mediante análisis genéticos. Tuvieron primero que dilucidar si se trataba de una contaminación de la muestra o un componente real del liquen. Pero resultó ser una pieza clave. No se trataba de un invitado ocasional, sino de un componente fundamental en muchas especies de líquenes.

El papel de esa levadura parece ser el de mediador, una especie de estabilizador de la comunidad. Se especula que podría producir sustancias químicas cruciales que fortalecen la relación, actuando como el cemento que sella y da solidez a esta unión. Un componente protegido por el hongo y alimentado por el alga, que mantiene la cohesión de tan extraordinaria simbiosis.

Este hallazgo transformó radicalmente la definición de liquen: ya no se trata de una simbiosis dual, sino una simbiosis múltiple, un consorcio de vida, más complejo de lo que podría pensarse.

De la simbiosis al microecosistema

La puerta abierta por este descubrimiento reveló un panorama aún más complejo. Ese tercer componente no resultó ser el único en participar en la comunidad liquénica. Hoy sabemos que, integrados en la matriz del hongo micobionte, conviven no solo una, sino a veces varias especies de fotobiontes, junto a diversas levaduras, una cohorte de bacterias, algunos protozoos e incluso virus. Organismos que cooperan unos con otros, aportando una compleja red de interacciones, tanto entre los distintos seres vivos que lo componen, como con el medio en el que se encuentran. Unas interacciones tan intrincadas y complejas que generan un resultado muy superior a la suma de sus partes.

¿Os suena?

Esa es la definición de ecosistema.

Muchos científicos ya dejan de ver el liquen como un simple organismo simbiótico —si se me permite el calificativo—. Estamos ante un auténtico ecosistema autosostenible. Un mundo en miniatura donde multitud de seres, cada uno con su función, contribuyen al bien común. Organismos que podrían vivir de forma independiente, pero que encuentran en esta colaboración una ventaja insuperable.

Esta complejidad interna es la fuente de sus extraordinarias capacidades ecológicas. Son seres poiquilohidros, capaces de desecarse por completo y entrar en una animación suspendida, para "resucitar" con la primera lluvia. Esta increíble resiliencia los convierte en pioneros incansables, los primeros colonizadores de territorios inhóspitos—desde la roca desnuda hasta las gélidas tundras—, allanando el camino para que otras formas de vida más exigentes puedan establecerse después. Son, en esencia, los jardineros del planeta, fabricando suelo lentamente, enriqueciéndolo con una rica combinación de nutrientes que ningún otro organismo puede aportar, porque ningún otro organismo es, en sí mismo, todo un ecosistema.

Centinelas silenciosos con un mensaje para la humanidad

Los líquenes no solo son primocolonizadores excepcionales. Su extrema sensibilidad a los contaminantes atmosféricos los ha coronado como bioindicadores por excelencia. La desaparición de los líquenes en un bosque o una ciudad es una alarma silenciosa, un sistema de alerta temprana de que el aire que respiramos todos los seres vivos está enfermando. Su presencia, por el contrario, es un certificado de salud ambiental.

En un mundo que enfrenta crisis ecológicas y sociales profundas e inéditas, los líquenes pueden ser una fuente de inspiración. Nos muestran que hay algo más que la competencia moviendo la indómita fuerza de la evolución biológica, fundamentalmente, la colaboración. Que la unión de individualidades especializadas e interdependientes puede dar lugar a un todo mucho más fuerte, resiliente y beneficioso para el entorno. Una oda a la comunidad como unidad más fuerte que la simple suma de individuos. El liquen, en su humilde y silenciosa existencia, representa un modelo de sistema autosostenible, de comunidad y de adaptación. Nos susurra, desde las grietas de las piedras, y colgado de las ramas, que el futuro no pertenece a los individuos más fuertes, sino a los ecosistemas más colaborativos y mejor cohesionados.

Hoy, los líquenes nos muestran que en su tejido podría esconderse una de las claves para reimaginar nuestra propia relación con el planeta.

Álvaro Bayón

@VaryIngweion@neopaquita.es

https://alvarobayon.com

Referencias:

Hawksworth, D. L. et al. 2020. Lichens redefined as complex ecosystems. New Phytologist, 227(5), 1281-1283. DOI: 10.1111/nph.16630

Morillas, L. et al. 2022. Lichen as Multipartner Symbiotic Relationships. Encyclopedia, 2(3), 1421-1431. DOI: 10.3390/encyclopedia2030096

Spribille, T. et al. 2016. Basidiomycete yeasts in the cortex of ascomycete macrolichens. Science, 353(6298), 488. DOI: 10.1126/science.aaf8287

Vernon Ahmadjian. 1967. The Lichen Symbiosis. Blaisdell.

Ecosistemas marinos: un viaje a las profundidades oceánicas, las fosas.

Hoy te invito a viajar conmigo a lo más profundo del océano. A un mundo submarino que apenas estamos empezando a conocer. Sólo viajamos tres. Le capitán del mini submarino o batiscafo, tú y yo. Muy pocas personas han podido descender miles de metros bajo la superficie del agua del mar ¿me acompañas?

El inicio de nuestro paseo subacuático nos muestra la belleza del mar, sus aguas verdosas llenas de vida microscópica, base de la que se alimentan les demás y cuya tasa de renovación (esto es algo así como la rapidez conque les viejes son “cambiados” por jóvenes), clave para la supervivencia de toda la vida marina, es altísima. Puede que veamos algún banco de peces disperso, quién sabe si tal vez una tortuga despistada o una simpática familia de delfines venga a curiosear.

Según vamos ganando profundidad vamos perdiendo luz y poco a poco la penumbra da paso a la oscuridad y la soledad. Estamos a tan sólo un par de cientos de metros de distancia de la superficie. Da la impresión de que nos encontramos suspendidos en medio de la nada. Tal es la falta de luminosidad. Si no fuera por la climatización también empezaríamos a notar frío. Según descendemos el agua va menguando su temperatura. Se escuchan tremendos crujidos en nuestra embarcación. Al tener cada vez más agua sobre nuestras cabezas su peso aumenta y la fuerza que ejerce en cada punto también. Se le llama presión y aumenta a un ritmo de una atmósfera por cada diez metros de inmersión. Hemos de ir descendiendo lentamente para que la estructura del pequeño batiscafo no colapse sobre nosotres.

A nuestro alrededor se ven motitas entre blanco y brillante flotando en una caída lenta desde la superficie y zonas más cercanas a ella. Es la conocida como “nieve marina”. Son restos de materia orgánica que llueven de profundidades menores, puede ser desde excrementos hasta escamas sueltas pasando por la cena de un atún de hace unos días. Estos copos son el alimento de la mayoría de los habitantes de este inmenso vacío negro. Un brillo llama nuestra atención. Es más bien un punto de luz. Es un pez con bioluminiscencia, un truco para poder atraer a algún vecine y así almorzar. Según descendemos vemos alguna medusa, crustáceos parecidos a

gambas y otros peces, todos ellos con formas muy poco habituales, enormes dientes y algunos con sus luces de pesca.

Viven en un entorno tremendamente hostil. En la más absoluta oscuridad, a miles de metros de distancia de la superficie con temperaturas heladoras y bajo una presión tal que nuestro minisubmarino, diseñado para bucear en estas condiciones cruje constantemente.

Para soportar estas condiciones los crustáceos y peces que habitan por aquí presentan adaptaciones increíbles, incluso a nivel de bioquímica. Sus membranas celulares son más flexibles y tiene una consistencia más líquida que las de quienes habitamos en superficie o más cerca de ella, además se ha encontrado en sus tejidos un anticongelante natural conocido como TMAO (óxido de trimetilamina) que les protege de las consecuencias que las bajas temperaturas que les rodean podrían tener sobre sus tejidos.

El radar nos avisa de que el fondo está cerca. Hemos descendido miles de metros para poder ver todas estas fascinantes formas de vida, pero el océano siempre tiene otro as en la manga para sorprendernos.

Nos hemos aventurado a acercarnos a una fosa abisal que tiene mucha actividad volcánica . No en vano estas estructuras geológicas se forman porque al chocar una lámina de corteza terrestre con otra una de ellas baja formando una especie de tobogán. Como hay muchísima tensión aparecen hileras de volcanes submarinos. Algunos expulsan magma y otros gases tóxicos. Los segundos se conocen como fumarolas y estamos intentando acercarnos a ellas, ya que en esta zona son las que forman el lecho marino. La temperatura asciende mucho, muchísimo muy por encima de los cien grados, pero el agua se mantiene líquida debido a la inmensa presión.

La primera vez que se dio a conocer el espectáculo que estamos a punto de presenciar fue 1977 y supuso todo una revolución para la ciencia. Aquí a unos tres mil metros de profundidad, a alrededor de trescientos grados, en absoluta oscuridad, en un ambiente sin oxígeno y bajo una presión de miles de atmósferas hay vida autótrofa. Hay organismos capaces de generar sus propias moléculas orgánicas (a grandes rasgos hacen azúcares que son la base de la energía de las células vivas),

igual que los fotosintéticos en superficie empleando luz, pero aquí empleando como fuente de energía la almacenada en los enlaces de las moléculas, en éste caso distintos sulfuros, altamente tóxicos para nosotres.

Ante nuestros ojos rodeando y tapizado el suelo cercano a las grises chimeneas de las que emanan burbujas y densos penachos de cenizas aparecen multitud de finos brazos blancos y largos como inmensos dedos cadavéricos de hasta dos metros de longitud terminados en una uña plumosa pintada del más brillante color carmesí.

Se trata de una colonia de gusanos tubícolas como Riftia pachyphila. Son una especie de poliquetos (algo así como una lombriz marina llena de pelos) que se han especializado en la vida en mutualismo con bacterias quimiorganotrofas (que son los autótrofos y por tanto la base, de esta increíble y preciosa comunidad submarina).

Las larvas de estos anélidos al posarse en el suelo y empezar a desarrollar el tubo blanco que las envuelve y protege hacen un cambio estructural en sus cuerpos tal que convierten su tubo digestivo en un órgano completamente nuevo, llamado trofoblasto, que sirve de hogar para una comunidad de gammaproteobacterias que fuera de este espacio no podrían vivir.

Así los gusanos cambian su cuerpo para dar cabida a las bacterias que por su metabolismo van a generar sin luz ni oxígeno, alimento tanto para ellas como para la lombriz marina que es su hogar. El color carmesí de los penachos se debe a la sangre de estas lombrices que ha cambiado su estructura para recoger los sulfuros que emiten las fumarolas y llevarles hasta el trofoblasto donde habitan las bacterias con las que mantiene un precioso equilibrio bioquímico .

Riftia pachyphila habita en colonias de hasta dos mil individuos y en el sistema de tubos que ellas construyen viven también pequeños crustáceos que se alimentan de ellas.

Tras contemplar esta maravilla de la naturaleza, la tremenda capacidad de adaptación y cooperación de la vida que permite sobrevivir incluso en los ambientes más adversos, rompiendo siempre todas nuestras ideas preconcebidas, volvemos lentamente a ascender camino a la superficie.

Casi todo el camino estamos soles con nuestros pensamientos, fascinades por cómo una lombriz ha cambiado incluso su cuerpo para enseñarnos que se puede, sí se puede cooperar para vivir en un ambiente extremo y crear una comunidad donde nadie esperó nunca encontrar vida y menos aún tan grande como un gusano de dos metros de largo.

Antes de llegar a la superficie, ya en una zona luminosa nos sorprende el baile irisado de los peines de un bello, lánguido y transparente ctenóforo. Parece una cinta enorme con hileras de cepillos irisados que al moverse en oleadas nos regalan mini arcoiris a quienes les observan ya, cerca de la superficie. Es una preciosa bienvenida a nuestro mundo de oxígeno y sol. A la vida como nosotros la conocemos. Pero ya nunca olvidaremos la otra cara de la superficie, esa falta de luz y oxígeno y sus increíbles comunidades basadas en la más estrecha cooperación.

Lyrae

@Hirundo_sylvatica@masto.es

Fuentes:

“Biología marina” G. Cognetti, M. Sará y G. Magazzú. Ed. Ariel ciencias. Barcelona 2001.
Ingeo expert. La fosa de las Marianas.
Historias del océano profundo. Sociedad de científicos anónimos.
National Library of Medicine. The multi-hemoglobin system of the hydrothermal tube worm Rifthia pachyphila. F. Zal, FHLallier, J. S. Wall, S. N. Vivogradov, A. Tomb o d.
Aqua world.

Papamoscas

De joven me asaltaba constantemente la idea de la belleza. Ser bello y atractivo como un anhelo potente que me llevaba a hacer cosas, a ocultar otras, a dejarme imponer por lo que ahora se llama normatividad y entonces era simplemente la moda. Llevé el pelo largo como lo llevaban mis ídolos musicales, las cazadoras de cuero negro, el aspecto rebelde que era en los ambientes de mi barrio, lo moderno.

Cuando capturé la foto de este Papamoscas Gris (Muscicapa striata) y la puse en la mesa de revelado para retocar los pequeños aspectos que el disparo rápido descuida, me dí cuenta de que hace mucho que todo esto había cambiado.
¿Sueña el papamoscas con ser un Águila Real? con sus alas enormes, su dominio de las grandes alturas o es consciente que que su reino es de otro mundo, entre los arbustos, las copas frondosas. ¿Desea tener los colores del Guacamayo? o descansa tranquilo en la gama de los grises perfectos. ¿Anhela zambullirse certero como el

Charrán para pescar su comida? o es feliz en la pirueta acrobática que le permite capturar insectos al vuelo.
No hay una belleza única y el Papamoscas es consciente como yo ahora. Pequeño, gris, ágil, encierra todo lo que necesita en un cuerpo hermoso si lo sabes mirar.

Francisco Molinero
@fmolinero@neopaquita.es

Fotografía tomada el
22 Ago 2025 en Soto del Real, Madrid, España
Attribution-NonCommercial-ShareAlike (CC BY-NC-SA)
NIKON CORPORATION COOLPIX P1000
539mm f/8.01/100s ISO 800
Retocada con darktable 4.6.1 filtros de enfoque y eliminación de neblina

La magia de las palabras

Pese a que pueda sonar repetitivo, una de las características que comparten generalmente todas las obras de fantasía es la presencia de los magos y de su arte, esto es, la magia, entendida, tal y como figura en la RAE, como el *arte o ciencia oculta con que se pretende producir, valiéndose de ciertos actos o palabras, o con la intervención de seres imaginables, resultados contrarios a las leyes naturales*. Si bien en unas obras, esta ciencia o arte está más presente que en otras, prácticamente ninguna obra de fantasía que se precie está totalmente exenta de ella. No obstante, en ninguno de los universos creados por la infinidad de escritores y escritoras que han cultivado este género, la magia es algo que se pueda usar de forma aleatoria y según los designios y los deseos del personaje de turno. Dicho de otra forma, la frase que relaciona el hecho de *poseer un gran poder* con usarlo con responsabilidad es más viejo de lo que pensamos. Si Gandalf realmente era un istar (una especie de dios de poco rango), ¿por qué no mató él mismo a Sauron? Podría haberlo hecho, sí, pero ¿habría sido lo correcto? ¿Era esa su misión en la Tierra Media? ¿Qué consecuencias habría tenido semejante acto? ¿Se habría corrompido después, tal como pasó con Saruman?

Así pues, la magia, lejos de consistir en un *todo vale*, está sujeta a ciertas normas y también a ciertas formas. En el presente artículo, vamos a analizar las características, las normas y las condiciones de uso de la magia en tres sagas emblemáticas de la literatura fantástica.

El *Ciclo de Terramar* es una tetralogía escrita por Ursula K. Le Guin y publicada entre 1968 y 2001. Esta saga, si bien no posee una unidad argumental al uso, sí que supuso una ruptura con la fantasía anterior a ella, al evitar la épica de las guerras entre grupos étnicos y centrarse en temas sociales y filosóficos como el poder, la responsabilidad o el papel de las mujeres. En este mundo archipelágico, la magia está relacionada con "el verdadero nombre de las cosas". De esta forma, quien conoce ese nombre verdadero de las cosas, procedente de una lengua antigua y ya desaparecida, obtiene poder sobre ellas.

Las *Crónicas de Belgarath* es una pentalogía escrita por David Eddings y publicada entre 1982 y 1984. En ella, y en su continuación, *Crónicas de Mallorea*, se explican las aventuras y vicisitudes del joven Garion en su búsqueda del Orbe de Aldur, búsqueda en la que es acompañado por el propio mago Belgarath y por un nutrido elenco de personajes secundarios. En esta saga, la magia parte de un principio conocido como "la voluntad y la palabra". Según esto, deberíamos entender esta *voluntad* como el poder de realizar cambios en la realidad, y la *palabra* como el conocimiento de los términos necesarios para que estos cambios se produzcan. Evidentemente, si una de las dos partes falla, la magia se desbarata.

Finalmente, el *Ciclo de la Puerta de la Muerte* es una heptalogía escrita por Margaret Weis y Tracy Hickman y publicada entre 1990 y 1994. En ella se explican las aventuras de Haplo, un mago Patryn, que ha sido enviado por su señor Xar para sembrar el caos en los cuatro mundos elementales (aire, fuego, piedra y agua) en los que sus enemigos, los Sartán, dividieron el mundo muchos siglos atrás. En el universo creado por Weis y Hickman, la magia está basada en unos símbolos hexagonales a los que los autores, de forma acertadamente épica, llamaron *runas*. Con el aprendizaje y el uso de estas runas, tanto los Sartán como los Patryn, tal como se explica en uno de los apéndices de la propia saga, invocan la posibilidad de que algo suceda o, de alguna forma, reescriben la realidad.

Paralelamente a todo esto, la novela corta titulada *La historia de tu vida*, escrita por Ted Chiang y publicada en 1998, sirvió como base a la película *La Llegada* (2016) de Dennis Villeneuve. Tanto la novela como la película explican el trabajo de la lingüista Louise Banks, a quien el ejército de los Estados Unidos ha encargado aprender a comunicarse con una raza alienígena, recién llegada a la Tierra, a la que se denomina *heptápodos*. Al aprender la lengua de estos heptápodos, basada en unos signos más o menos circulares que representan frases e ideas complejas, la percepción que la lingüista tiene del tiempo pasa de ser lineal, como nuestra escritura, a ser global, como la escritura de los heptápodos.

Tanto las tres sagas como la novela (y la consecuente película) que hemos mencionado en las líneas anteriores parten de un principio filosófico conocido como *Hipótesis de Sapir-Whorf* o *determinismo lingüístico*. Este principio fue posteriormente explicado de forma certera y concisa por el austríaco Ludwig Wittgenstein con la frase «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo». De esta forma, la capacidad lingüística de cada persona determinaría necesariamente su percepción de la realidad, es decir, que una persona con capacidades lingüísticas

deficientes tendría necesariamente una visión de la realidad también deficiente, en tanto que la realidad es un concepto complejo. Evitar esa capacidad de interpretación compleja de la realidad por parte de las clases bajas ha sido, desde el inicio de los tiempos, uno de los objetivos de la élite dominante. Por ello, desde la Antigüedad se mantuvo a los esclavos en el más absoluto analfabetismo, y los pocos que eran capaces de leer y escribir gozaban de un cierto estatus dentro de la esclavitud. En la actualidad, las élites han aprendido a ser más sutiles, y también más efectivas. Desde sus múltiples altavoces mediáticos, han convencido a la mayor parte de la sociedad que leer y escribir son cuestiones menores, que las humanidades, en un mundo absolutamente copado por la tecnología, son algo innecesario y, por lo tanto desechable.

Para finalizar, el poder de las palabras también está relacionado con el *efecto Pigmalión*, consistente en la influencia de las palabras de una persona en el rendimiento de otra. Según esto, cualquier persona, independientemente de sus capacidades mágicas, tendría el poder de encumbrar o de hundir a cualquier persona de su entorno con tan solo una palabra. Por esto, me gustaría acabar el presente escrito invitando a todos y a todas a tratar de encumbrar siempre a las personas de nuestro entorno. Es muy sencillo, todo el mundo puede hacerlo, y su práctica nos convertiría a todos y a todas en los mejores magos y las mejores magas del mundo.

Franz Helgon

@dilemaexistencial@neopaquita.es

Este cuento puede entenderse mejor con un poco de contexto. Llevo un año jugando a Dragones y Mazmorras (usamos una aventura que os cito al final) y a veces a veces escribimos historias con los flecos sueltos que va dejando la narración. Los personajes adquieren vida propia y exigen atención más allá de la partida. Esta es una precuela de mi personaje, que ocurre dos o tres años antes de que comience la acción. Quizá la continúe, aún no lo sé.

Día de prueba

Nadie sabe quién es el dueño del Laúd Afortunado. Algunos empleados afirman haberlo visto, pero no se sabe qué aspecto tiene, o si vive en el Enclave, Hammy u otro lugar. A veces viene un recadero de su parte, pero los muchachos tampoco saben dar razón de a quién sirven. Hay quien sospecha que los dueños son Baelon o Ío. Circulan rumores sobre alguien que se fue a Okeana y olvidó que se había dejado el Laúd abierto.

La organización de la taberna es sencilla. Se trabaja en tres turnos de seis horas que se solapan un poco, por lo que el local permanece abierto unas 16 o 17 horas al día. Los tres empleados con más antigüedad se encargan de repartir turnos, pagar las nóminas y hablar con los proveedores, y cada pocos meses, o cuando se aburren, cambian de función. En este momento los tres seniors son un mago encargado del frío de la nevera y de resolver (o curar) cualquier accidente, una cocinera y un camarero; todos los empleados cobran lo mismo, excepto plus de antigüedad y compensaciones si en su turno tiene lugar una pelea o algún tipo de desastre mágico.

Hay poco movimiento de personal, porque es el local de hostelería de estas dimensiones que mejor trata a sus empleados en toda la comarca. Pero cuando alguien se va, o surge una necesidad nueva, el trío de seniors publica un anuncio en la escuela de hostelería de Hammy. Prefieren dar una oportunidad a recién graduados.

—Hola. Venía a por el puesto de pan y repostería. ¿Eran las dos cosas a la vez, o dos trabajos distintos?

Garen estuvo a punto de dar un respingo. Una halfling rubia con el típico morral de los cocineros (a saber cuántos cuchillos llevaría ahí, ¿para qué quiere cuchillos una panadera?) había entrado y se había subido a un taburete de la barra sin que se diera cuenta. Un pequeño bichillo sigiloso.

—Hooola, pequeña. Es un solo trabajo. Es que nuestra clientela es poco de postres, ¿sabes? Y queremos dejar de depender de las panaderías.

La rubita tenía los ojos verdes y los entornó. La cantidad de furia que podían acumular era… sorprendente.

—Pequeños lo seréis tú y tu bar. Ya veo que este no es mi sitio.

—Bueno, perdona. Qué carácter. ¿Cómo te llamas?
—Violigold. Soy de Hammy, vengo de la escuela.
—Espérate que saque un formulario. ¿Tienes apellidos?
—Meadowsalt.
—Vio-li-gold Mea... dow... salt. —Al verlo escrito, cayó en la cuenta. La ranger Meadowsalt que había estudiado tierras élficas era de Hammy, sí, y de qué le sonaba. Aquello olía—. Un momento, voy a por otro lápiz.
Garen entró en la cocina y buscó al mago.
—Oye, ¿te suena que la aventurera Meadowsalt, la halfling, tuviera una hija?
—No sé. Estaba casada con Gardner, el pastelero.
Eso era, su intuición no le había fallado. La hija de uno de los mejores confiteros de Hammy había estudiado pastelería, algo muy lógico; los halfling tenían esa cosa suya de las tradiciones familiares. Y ahora la tenía pidiendo trabajo en la barra del bar, fingiendo no ser de tan respetada estirpe. Salió de nuevo con una sonrisa de oreja a oreja.
—Muy bien, Violeta-Margarita-del Prado-de-la-Sal —dijo en élfico—. Dices que vienes de la escuela de hostelería. ¿Estás graduada?
—Sí, desde hace algunos meses, tengo la documentación aquí. —Violigold contestó en élfico por un puro reflejo, se dio cuenta del truquito y se puso colorada.
—Y además hablas idiomas, excelente. ¿Alguno más?
—Lengua de signos. —No pensaba admitir delante del pijo este que en las prácticas había aprendido lengua de los ladrones.
—¿Qué has hecho desde que te graduaste, hay algo que añadir a tu currículum?
Violigold pensó un segundo. Había trabajado con su padre y en un bar de Hammy, pero no quería ponerlos como referencias.
—Estudiar élfico.
—Pues ese acento está bastante currado, la verdad, mis felicitaciones. Bien. En lugar de una entrevista solemos hacer un día de prueba, pero sabemos que el pan necesita más planificación. Entra en la cocina, comprueba si tenemos los ingredientes que necesitas, hazle una lista a Telesia que es la enana del delantal de cuero, y vuelve pasado mañana. Vamos a querer bollos para bocadillo, hogazas de acompañar, y si quieres añadir algo dulce, contratarte va a depender de que se venda. Si no nos gustas, te pagamos hoy y el día de la prueba. ¿Te parece bien?
Violigold se fue con un leve asentimiento de cabeza. Estaba dando vueltas a qué dulce preparar para callarle la boca insolente a ese elfo tan estirado. Inspeccionó un poco la cocina, saludando a quien se encontraba. La cámara de frío era excelente. Chocolate no, pero ¿y mantequilla? Quería saber si estaba fresca, pero habría sido

de mala educación decirlo tal cual, así que pidió probar el pan que tenían externalizado “para saber a qué estaba acostumbrada la clientela”.
Le dijeron que lo hacía una genasi de fuego. Se dio cuenta enseguida que la genasi era muy buena, pero que su local no podía controlar nada bien la temperatura. El pan era rico, pero mejorable. Sería fácil superar esa parte. La mantequilla no era la mejor, pero estaba fresca. Tenían casi todo lo que podía necesitar; pidió extra de harina, algunas semillas para decorar, naranjas, y mermelada. Se fijó en que había un tarro medio vacío con un letrero en élfico escrito a mano oculto en un estante. Moras. No había más personal élfico.
—Me sirve cualquier mermelada, pero si es de frutos rojos, tal vez moras, por ejemplo, mejor.
Garen no la vio marcharse, y eso que estaba pendiente de la puerta.
Volvió dos días más tarde. Era pura casualidad que el camarero tuviera descanso el día intermedio y turno de mañana, al que se referían como “turno de desayunos”, el día de la prueba. En la superficie aún no había salido el sol. La halfling llegó, preguntó dónde se guardaba todo, y quiso hablar con quien controlase el frío ese día. Estaba de suerte: una genasi de aire, etérea, que se hizo de su tamaño por cortesía, dulce como una brisa en septiembre. Estar cerca de ella ponía las mejillas coloradas, con una sensación de paseo por la montaña.
—Qué suerte haber coincidido contigo. Eres una verdadera artista.
—Sí, bueno… no siempre estoy tan fría, es por el trabajo.
—Debe ser muy cansado tener que controlar temperaturas así, pobre. Espero compensarte. —Y le pareció notar un ligero cambio, como si estuvieran dentro de un remolino—. Necesitaría un poco de frío localizado, no mucho, en esta mesa. Como en la calle. 25 grados me vale, no es refrigeración. Dime si no te importa dónde puedo poner masas a leudar. Un rincón de calor constante.
Hizo la masa para hogazas con idea de dejarla reposar, y entonces hizo los panecillos clásicos de mantequilla de su padre, pero con menos de la mitad de mantequilla porque si no el coste sería prohibitivo. Y por último, los dos postres que necesitaban la mesa fría: unas galletas crujientes con ralladura de naranja, en dos tamaños. Y unas crostate con la mermelada. Fruta mixta, incluía moras y frambuesas. Perfecto.
—¿Qué estás haciendo, Violigold? —El elfo entró en la cocina con una sonrisa.
—Tu prueba. —Estaba terminando. Solo quedaba vigilar el horno. Saldrían primero las galletas, luego las crostate, luego los bollos y por último el pan.
—Ay, no hace falta ponerse así. ¿Al final has hecho... dulce?
El tono le sonó envenenado.

—Nada, algo sencillo. Las galletas muy pequeñas son para darlas a probar.
Tenían el tamaño de monedas grandes. El elfo cogió una, con un gesto muy delicado. Violigold observó lo largos que tenía los dedos, lo suaves que parecían las manos. Pero jefe, alto, y engreído: tres veces no. No, pensó de nuevo, al verlo abrir la boca.
—Mmmm… Es… original. A ver qué piensa la clientela.
Acordaron acompañar todos los pedidos con una moneda de naranja o media crostata. Fueron un éxito: todo lo que hacía falta para que el dulce se vendiera bien era preparar algo portátil o que acompañara bien a la bebida. Los habitantes del Enclave las compraron de tres en tres. Violigold pasó el resto de la mañana reponiendo los bollos, haciendo más repostería para el día siguiente, y deshaciéndose en agradecimientos a la genasi de aire.
—Creo que estoy demasiado cansada para subir a dormir en Hammy. ¿Hay algún sitio donde pueda quedarme a dormir por aquí?
—Pues… —La genasi miraba fijamente una grietecilla de la pared—. Hay un edificio de apartamentos como una residencia, los pisos son muy pequeños y está bien para mujeres solas… —La frase era cada vez más lenta, como si se quedara sin aliento.
—Perfecto. —Y aquella fue la primera vez que el Laúd vio sonreír a Violigold, una sonrisa como de pura felicidad infantil, como si todas sus intenciones fueran buenas, y aquella conversación, una recompensa del cielo—. ¿Vives allí?
La genasi correspondió a la sonrisa volviéndose de un tono rosado como un atardecer
—Sí. Luego te llevo, si quieres.
Todos iban a lo suyo en aquel momento frenético del final del turno, con los primeros almuerzos del día, y Violigold creía que su conversación era semiprivada. No lo fue. Casi todos los que vieron su sonrisa creyeron que tenía que ver con la satisfacción de su excelente entrada, el mejor día de prueba que se podía esperar. Pero había tres cosas de las que Violigold no tenía ni idea. La primera, que uno de los tres seniors se había negado a tener panadera residente y deseaba seguir comprando a diferentes locales del Enclave. El nuevo puesto había sido muy debatido y les había costado bastantes discusiones, aunque muchos trabajadores preferían tener una compañera responsable en exclusiva de algo tan desagradecido como el control del pan, en lugar de repartirse el desaguisado y tener que salir a toda prisa a comprarlo en una urgencia.
La segunda, que ese tercero en discordia había sido el elfo de la entrevista. Era demasiado profesional para sabotearla, pero temía que se le hubiera notado la

hostilidad. Estaba claro que el despliegue de la mañana, la corrección técnica, la creatividad, incluso el trato con los compañeros y el público, significaba que tenían una compañera nueva. Se resignó. A lo mejor los demás tenían razón.
La tercera era que el elfo la observaba mientras planeaba pasar la noche en la cama de Sindi. Y se preguntaba muchas cosas mientras adivinaba cómo de bien se lo pasarían las dos al acabar el turno. Cuánto tardaría en decirle que sabía desde el principio que era la hija de Solsbury Gardner, y que mentía fatal. Si ella era consciente de que tenía dentro un espíritu rogue. Y por último, qué iba a hacer con aquella sensación, cierta como el suelo bajo sus pies y peligrosa como la mismísima raíz, de que la nueva le gustaba demasiado.

Shea, Michael E. Ruins of the Grendleroot. Sly Flourish, 2019.

@laguiri@neopaquita.es

El habla del bebé

Cuando hablamos de comunicación es muy fácil olvidarnos del llamado lenguaje no verbal y focalizarnos en una expresión puramente oral obviando todo lo demás. Somos seres sociales y necesitamos comunicarnos. Tenemos capacidad más que suficiente para comprender un mensaje silencioso tan bien, o incluso mejor, que uno sonoro.

De hecho nuestres bebés están preparados y deseosos de comunicarse mucho antes de que sean capaces de hablar. La adquisición del lenguaje oral va en paralelo con el desarrollo neurológico que controla la actividad perceptivo motora, la maduración del aparato auditivo, la aparición del pensamiento y la evolución socioafectiva.

Salvando diferencias individuales lo normal es adquirir un dominio completo del lenguaje entre los siete y los ocho años. Les bebés, imitando a quienes les rodean, emiten ruidos como forma principal de llamar nuestra atención. Gritan, lloran, lalean con un sentido lúdico producen sílabas que empiezan a juntar y llenar de significado durante sus primeros meses de vida.

Para hacerse entender emplean a menudo gestos mezclados con palabras que ya hacia el segundo año de vida juntan queriendo expresar en pequeñas frases sus deseos. Muestran ya también su carácter con el bien conocido “no” que emplean más a menudo de lo que nos gustaría. Aquí es cuando empiezan los berrinches, frustraciones, incomprensión y enfados. Pero también y según avanzamos en los “terribles dos” surge la curiosidad y con su cada vez más fluido lenguaje preguntan y expresan sentimientos y emociones ya con conocimiento de significado.

En el siglo XVII William Dwight observó que les bebes de progenitores oyentes tardaban más en comunicarse de forma efectiva que les hijes de quienes no oían. Paradógicamente, nadie le escuchó. Tan centrados estamos en el lenguaje sonoro que no pensamos que una comunicación silenciosa pueda ser suficiente.

Corría el año 1982 cuando Linda Acredob y Susan Goodwyn observaron lo mismo. Ellas no se conformaron y fueron más allá de la observación, así fueron testigos de que les bebés son capaces de expresarse correctamente a base de signos dando igual que procedan de hogares con familias oyentes o no.

De aquí a emplear el lenguaje de signos con bebés hay un paso que, efectivamente, se ha dado con muy buenos resultados. En la actualidad hay escuelas infantiles donde se emplea el lenguaje de signos a diario y profesionales que lo aconsejan, sobre todo con niñes con algún problema en la comunicación o en su capacidad para lidiar con la frustración. Recordemos que ser incomprendido cuando te esfuerzas por comunicarte es complicado de manejar.

Se trata de emplear algunos signos, no el lenguaje completo, como, por ejemplo, el signo de pan o abrazo para significar tengo hambre o estoy triste. Es un medio más para acercar la comunicación entre adultos y bebés. Se han encontrado beneficios incluso en el aprendizaje del lenguaje oral y en segundos idiomas, ya que se accede al concepto de las cosas antes de nombrarlas.

En realidad sería un método silencioso de hablar con nuestre bebés desde el momento en que empiezan a mostrar deseo de enviarnos un mensaje, cosa que suele suceder entre los seis y los diez meses de edad, y mantener, a modo de juego si se quiere, aún cuando el lenguaje oral esté plenamente instaurado.

Por supuesto nada nos acerca más que un abrazo en un momento de decaimiento, una caricia o una sonrisa. Al final las claves son tratar desde el respeto y con amor mostrando claramente y sin chantajes nuestros sentimientos y pensamientos, hablar, en el lenguaje que sea, con claridad, escuchar a nuestres peques con paciencia (para ellos comunicarse requiere un gran esfuerzo) y disfrutar.

La crianza es dura y tiene momentos frustrantes, de tensión y lágrimas ,pero es un viaje hacia la madurez de nuestres hijes que solo se hace una vez. Disfrútalo, habla con tus hijes con signos, sonoro, en el idioma que quieras, mezcla todo, canta, juega y sonríe de felicidad con elles. Ese mensaje no se olvida nunca, igual que el día que tu peque te mira con amor y respeto y te dice “De mayor quiero ser como tú”.

Lyrae

@Hirundo_sylvatica@masto.es

REFERENCIAS
Desarrollo de la comunicación y el lenguaje: indicadores de preocupación. P. Pérez Pedraza, T. Salmerón Lopez. Rev. Pediatric Aten Primaria. 2006, 8 679/93
Unicef
Fundacion Querer.

Receta de trujas

Necesitas:
-Moldes de flanes o madalenas, que sean rígidos y no muy bajos.
-1 paquete de masa filo
-Mantequilla
-Crema pastelera*
-Arándanos
-Almendras troceadas
-Miel

*Para la crema pastelera se necesita:
-500 ml de leche
-Canela
-Corteza de limón
-3 yemas
-Azúcar
-Un poco de maicena

Preparación:
1. Preparar la crema pastelera y dejar enfriar.
2. Calentar el horno a 180°C.
3. Derretir la mantequilla.
4. Cortar la masa filo en rectángulos (8 trozos), incluido el papel para horno que suele llevar.
5. Poner en cada molde un rectángulo de papel para horno de manera que sobresalga por dos lados.
6. Ir pintando las láminas con mantequilla y poniéndolas en los moldes de cualquier manera para crear los "nidos".
7. Cuando ya estén todos los moldes, coger un vasito del diámetro adecuado y con otro trozo de papel hacer presión en el centro para que tomen la forma.
8. Meter al horno unos 25 minutos, hasta que estén doradas y firmes.
9. Dejar enfriar.
10. Mientras tanto, tostar las almendras en una sartén de hierro y lavar los arándanos.
11. Sacar las trujas de los moldes y quitarles el papel.
12. Echar un poco de crema pastelera en cada truja, poner unos arándanos y almendras por encima y rematar con unos hilos de miel.

Historia de la receta

Las trujas son el postre tradicional del fediverso. Tan tradicional que su origen se remonta a 2025. Nos lo cuenta @Critico_entropico.

“Todo empezó con @IoannesEnsis recomendando no quedarnos sin trujas en las horas centrales del día. Y con @missbrainslug decepcionada al descubrir que trujas era un tipo de tabaco en lugar del postre tradicional que ella había imaginado. Después de unas cuantas semanas y de varias bromas al respecto, hace unos días empezamos a fantasear con qué ingredientes podrían formar parte de esas trujas”.

Finalmente, @missbrainslug hizo las primeras trujas documentadas de la historia del fediverso. Sigan el hashtag #RecetasDeMissBrainslug para más recetas.

@missbrainslug@xarxa.cloud

Receta de galletas Toulouse

Necesitas:
-Harina (de trigo, no integral): 2,5 tazas (340 g)
-Azúcar blanco: 0,75 tazas (200 g)
-Azúcar moreno: 0,75 tazas (180 g)
-2 huevos*
- Mantequilla: 2 sticks (1 stick es 113 g)
- 375ºF son 190ºC

*En la receta original pone "Large eggs" pero los "Large eggs" de Estados Unidos son de 56 g, que aquí serían huevos M. Los huevos L aquí son de 63 g a 73 g.

Preparación:
1. Amasar en una fuente 230 g de mantequilla (con sal mejor) hasta hacerla pomada.
2. Integrar una cucharadita de esencia de vainilla, 180 g de azúcar moreno y 200 g de azúcar blanco.
3. Incorporar dos huevos medianos (56 g), uno a uno, en la pasta.
4. Poner en un bol 340 g de harina, una cucharadita de sal, y una cucharadita de bicarbonato.
5. Incorporar a la masa poco a poco.
6. Integrar 340 g de pepitas de chocolate y (opcional) nueces troceadas.
7. Calentar el horno a 190ºC, y hacer pequeñas bolitas con una cuchara de café en papel de horno.
8. Hornear en la bandeja unos 9-11 minutos.

Las bolitas de masa se derretirán y se aplastarán y saldrán galletas. Son muy dulces, pero están muy buenas. Mejor para tomar con un café, por la cantidad de azúcar.

Historia de la receta

Esta receta de galletas es protagonista en una serie de los años noventa. Nos lo cuenta la persona anónima que trasladó las medidas al sistema métrico y probó a cocinarlas:

“Todo fue porque hablaba con un compañero americano del episodio de Friends en el que Phoebe pierde la receta de galletas de su abuela al quemarse su piso. Las tres chicas [Mónica, Phoebe y Rachel] intentan sacar la receta de las últimas galletas que quedan, sin éxito. Al final, Phoebe cuenta que la receta viene de un pariente de su abuela llamado Nestlé Toulouse. Mónica saca un paquete de pepitas de chocolate Nestlé Toll House y la receta es de ahí”, dice, en referencia al dorso del paquete.

Fue así cómo las galletas Toll House terminaron llamándose Toulouse en las mentes de toda una generación.

Autoría anónima

Experiencias sororas: Plumyta

La primera vez que nos cruzamos teníamos 4 años y era en el pasillo de mi edificio. La recuerdo con un triciclo, rubia, gruñona y muuuy consentida. Seguía abriendo regalos de Navidad en marzo, porque había tanta gente que le hacía obsequios que nunca terminaba de abrirlos a tiempo.

Era mi vecina pero la casa era la de su abuela (o mamá como la llamaba ella). Era muy caprichosa, y a ojos de mi madre era una “mentirosa compulsiva”. Un día abrió un clip rosa y se lo puso en los dientes y dijo que eran sus brackets y que no dijera nada porque era verdad.

Su padre, que era casi ausente, tenía otras relaciones y un par de veces me tocó estar en esa casa. Tenía un perro rottweiler que me daba miedo y ella se reía. En la casa el padre tenía varios VHS de “vídeos de culos” de chicas. Un día tuvimos un accidente de coche con el padre y ella se comió el limpiaparabrisas. Dijo que le hizo “un sol” y sonreía. Suerte que el otro conductor era médico y nos revisó.

Otro día fuimos a patinar y se fascinó con las zonas de monopatines, las “U”. Como era temeraria y algo manipuladora, nos convenció para lanzarnos por una gran cuesta. Dos amigas caímos, y yo, desde el suelo, la vi volar. Fue la primera vez en mi vida que vi a alguien elevarse tan alto. Recuerdo esos segundos grabados en mis retinas… hasta que de repente cayó, golpeándose la entrepierna contra una piedra. No dijo nada en ese momento. Pero al llegar a su casa confesó que le dolía. Se quitó las bragas, manchadas de sangre, y me preguntó si aquello era la regla o la virginidad. Como no sangraba más, pensamos que había sido el himen. Luego las tiró por el patio de luces, para que nadie las viera.

Ella era temeraria manipuladora, arriesgada y de acción. Mi madre si cogía el teléfono y era ella le colgaba, no le gustaba. Decía que se parecía a la rubia de Mars Attacks. Qué flaco favor hizo mi madre con ese comentario juicioso.

Con 13 años empezamos a ir al baño juntas para coger las cosas de su abuela y maquillarnos. Me depilé por primera vez en su casa con una crema depilatoria de su abuela después de ducharnos juntas. Yo creo que no sabíamos lo que hacíamos pero sabíamos que en algún momento “habría que hacerlo”. Ya con esa edad su tía no sabía si era bueno regalarle un bañador, que no lo llevara fuera de la zona de baño, porque “los chicos se podían estampar contra una farola de mirarla”.

A medida que crecíamos nos veíamos de vez en cuanto, dos veces al año cuando volvía a casa de su abuela y ella crecía. Era muy normativa, rubia de ojos azules. Se hizo muchos piercings “parezco un colador” decía. Tenía en la nariz, el piercing monroe, labret, en el ombligo, en la ceja y un microdermal. A mi madre le gustaba cada vez menos. Sus padres estaban separados y tenían criaturas con otras parejas, ella estaba a veces en casa de su abuela o por ahí.

A veces se ponía a jugar con un bebé de juguete o con barbies, a mi ya eso me aburría y no lo veía acorde con mi edad. Creo que ella no quería ser mayor.
Un día llamaron a la puerta de repente (como solía hacer, sin avisar) y me encontré sus art de doble plataforma pintarrajeados, mientras ella subía las escaleras. Era su manera de decirme que me quería: me entregaba su posesión más preciada. Se las devolví, no podía aceptarlo.

Quedar con ella era ir a una aventura y en plena adolescencia implicaba tomar un bacardi de sandía e ir a casa de unos chicos y luego salir corriendo riéndonos o llorando porque nos quedábamos atrapadas en el ascensor o porque le subía a la cabeza el alcohol y se ponía a bailar con una farola diciendo que era “gogó”. Estaba claro que le encantaba el estilo “choni”. Había tíos que nos paraban y nos decían cosas pero ella contestaba y mucho. Nunca se quedó callada con el acoso. Decíamos “Centrifúgate el cerebro” o “pedazo guarro te tenía que dar puta vergüenza”.

También nos contábamos las cosas que nos pasaban con los chicos, me contó cuando tuvo sexo por primera vez que tuvo que esperar ocho meses. Yo le pregunté “¿Por qué ocho meses?” “Pues porque sino soy una puta y ya todos me llaman puta”. ¿Cuánto tardaste tú? y le respondí que tres días. Se quedó ojiplática.

Un día la vi con otra chica. Siempre me decía que solo me tenía a mí y que las demás la trataban mal. Llegué a conocer a esa otra chica, y ella me presentó como el ejemplo que su abuela quería para ella: la que sacaba buenas notas y se portaba bien. Sufría porque siempre la comparaban conmigo.

En otra ocasión, tuvo un mal día y me confesó que estaba harta de que la llamaran “rubia de bote” o que dijeran que no tenía cerebro. Estaba cansada de que la encasillaran de esa manera.

Cuando casi nadie me apoyó en la relación que tuve, ella fue de las pocas que miró las cosas con otros ojos. Me hablaba con honestidad y siempre encontraba algo que los demás no eran capaces de ver.

La última vez que coincidí con ella ya tenía una hija. Tenía que dejarla un rato con su abuela para poder trabajar, aunque no le gustaba que pasara demasiado tiempo allí porque ella quería ser la madre presente. Se había cortado el pelo corto. Atrás quedaron sus trenzas rosas, su melena larguísima y los treinta colores distintos con los que alguna vez se tiñó.

Ya no la volví a ver. Una vez, como si supiera que sería la última vez que nos encontraríamos, me dio una foto suya de carnet con una dedicatoria cautivadora. Plumyta, yo también te quise.

@spectrumgirl@xarxa.cloud

¿A la deriva?

No sabe adonde va, solo sabe a que puertos no hay que volver.
Recuerda cada uno; algunos preferiría
no acordarse, pero vuelven a él.
Se cuelan en su memoria,
sueños y pesadillas.

Bosque II

Llegamos al borde. Los árboles tapan la luz que alimenta al suelo,
está cubierto de podredumbre.

Él nos advirtió: “si te atrapa ,te hundes hasta no poder respirar”

Dimos el paso ya pactado.

Control

Ellos actuaban convencidos que sus miserables actos,
sus más mínimas acciones, tenían algún efecto sobre
el mundo exterior.
Pero en sus fueros más íntimos sabían
que estaban aislados.

Álvaro González Novoa
@alvin@mastodon.uy

Desde que restauró aquel viejo tocadiscos

y recuperó sus antiguos vinilos (los suyos y algunos de su padre) varias personas le habían pasado cajas con discos que llevaban años almacenados en armarios y trasteros.

Algunos eran nuevos, comprados y nunca escuchados antes. Otros tenían las fundas destrozadas y un montón de ruido al reproducirlos. Escoger uno, limpiarlo a fondo, y ponerlo era una aventura, un momento casi mágico.

Aquella noche una portada con una persona en una silla de playa llamó su atención. En bañador, con colores brillantes, en medio de un paisaje gris y desolado. Crisis? What Crisis? Le pareció la elección perfecta para el momento que vivía.

El disco empezó a girar. La aguja bajó y enseguida empezaron los chasquidos y crujidos. A continuación llegó la música.

And if my thoughts had wings
I'd be the bird that sings

Cerró los ojos y se dispuso a disfrutar.

I'd fly where love isn't shy
And everyone is willing to try

Nunca lo había escuchado antes y le estaba encantando.

And if we had the time
And time's so hard to find

Pero

And if we had the time
And time's so hard to find

Maldijo su suerte: el disco estaba rallado. Se dispuso a levantarse para revisar la superficie pero cuando apenas había dado un par de pasos, cuando la aguja volvió a saltar, se encontró de nuevo en el sofá.

And if we had the time
And time's so hard to find

Gritó, pero no había nadie que pudiera llegar hasta allií en el tiempo que el disco daba una nueva vuelta. Lloró. Rió. Tenía todo el tiempo del mundo. En algún momento, enloqueció.

And if we had the time
And time's so hard to find

loar@frikiverse.zone

El Sintagma de Vapor

Publicación relativamente periódica de la ciencia y el mundo elegante
Vendimiario del CMLXXXVIII

El Consejo de Redacción de *El Sintagma de Vapor* se complace en ofrecer a sus generosos subscriptores, lectores de balde y oyentes de los antes mencionados una primicia de nuestro amigo personal y esperemos que asiduo colaborador de esta humilde publicación relativamente periódica y con vocación interdimensional, don Augusto Galán.

Hace ya algunos años garrapateé algunas sartas de palabras, les di algunas enmiendas y, después de unos severos recortes y componendas, vi que podía hacerlas pasar so capa de «poema». Decidí llevar mi golem a la Delegación Literaria de Textos Neonatos pero, ya en el zaguán, enfundados los guantes de diario y asido con donaire mi bastón Vernier, caí en la cuenta de que no lo había dotado de título alguno. Contrariado, me dirigí al gabinete que hay junto a la entrada y pedí al conserje el somero recado de escribir que allí se guarda para dar recibo o tomar albarán de los encargos y entregas de vecinos ausentes.

En ese momento volví a leer mis desconcertadas líneas, buscando a vuelapluma un motivo adecuado, algún concepto, y vi con discreto alborozo, pues nada me hubiera contrariado más que tener que volver a mi pieza para exprimirme el magín, que en realidad ya había escrito el título, pues por tal podía pasar el último de los versos. Lo subrayé con doble línea y pensé en iniciar al punto una ingeniosa colección de poemas a la que daría el título de «Poemas con título postrero», la cual sin duda precipitaría sobre mí una cerrada lluvia de laureles, mas ¡oh, iluso de mí!

En la Delegación Literaria rechazaron vehemente lo que calificaron de necedad y dislate y me hicieron salir de allí mohíno y abochornado, aunque con mi reputación intacta y la frente apuntando al Olimpo. El caso fue que, andando el tiempo, mientras contemplaba el mar desde el aula de una universidad mediterránea en la que me había refugiado para huir de las acusaciones de modernismo que me persiguieron por tertulias y cafés, pude oír, entremezclada en la alegre y fresca brisa levantina, la voz de la profesora de la asignatura de Expresividad Escrituraria que animaba a los presentes (y supongo que también a los ausentes como yo) a buscar formas literarias innovadoras. En medio de una retahíla de ocurrencias imposibles que ella calificaba de «propuestas», alcancé a escuchar que, si bien una ley no escrita obliga a poner el título que se da a los textos al principio, nada impide que puedan ponerse en medio o al final.

¡Pobre de mí!, pensé, y ¿estará esta parte de su lección entre aquellas que se repiten curso tras curso? ¿Cuántos habrán ya escuchado esta idea que yo tuve hace ya tiempo?, ¿cuántos habrán decidido ponerla en práctica? Sin más dilación, salí del aula precipitadamente y corrí hasta la parada del busógeno. Llegado que fui a la urbe, busqué en primer lugar la Delegación Literaria correspondiente, pensando en llegar y cantarles las cuarenta amparado en la autoridad de mi profesora y su femenina audacia, infructuosamente, pues no la había; de manera que me dirigí a la Oficina de Patentes de Tropos y Estilemas, a la que llegué ya pasado el mediodía.

Jadeante, pregunté si algo similar a mi invención había sido ya registrado y me dijeron que, en efecto, alguien cuyo nombre se veían obligados a mantener en estricto anonimato, había obtenido pocos meses antes (pero mucho después de que a mi se me ocurriera en la garita del conserje) el Certificado de Originalidad «para todas las obras literarias cuyo título se incluya en cualquier parte del cuerpo textual excepto la antepuesta al mismo, y en cualquiera de los idiomas y grafías existentes o por existir».

Abatido, me dirigí a la cantina más cercana a infligirme una media pinta de cerveza, que en aquel lugar suelen acompañar de somera refección, y allí mismo, frente al vaso espumoso, mirando hondamente a los ojos de una gentil brótola en elegante fritura, tomé la decisión de escribir mis «Poemas de título postrero» de la única manera que me permitía escapar a la tiranía del Certificado de Originalidad: emigrando a otra dimensión espaciotemporal. Dejé recado de mi marcha en el club y en la tertulia, tomé billete para la primera transición disponible y aquí me tienen, habitantes de estas coordenadas que por completo desconozco: se presenta el honorable caballero don Augusto Galán, diletante, *flâneur,* y hombre de mundo. Olvidadas ya las locuras de juventud, no me queda más vicio que el de las letras. Vengo a ofrecerles, futuros lectores entusiastas y pródigos subscriptores de *El Sintagma de Vapor,* mi última genialidad: el primero de lo que espero sea una fructífera colección de poemas de título postrero, que da comienzo con este, de vocabulario apto para todos los públicos.[1]

1 El Consejo de Redacción de *El Sintagma de Vapor* quiere dejar constancia de que la opiniones, teorías literarias y formas métricas exhibidas por sus colaboradores son exclusiva responsabilidad de los mismos y, en caso de que algún subscriptor o lector ocasional se sienta incomodado, ofuscado u ofendido por las mismas, debe dirigir sus quejas al autor. No obstante, en el caso de que, no lo quieran los dioses, la discrepancia literaria deba ser llevada al campo del honor, esta publicación pondrá gustosamente a disposición de los implicados su sala de esgrima para que todo pueda ser resuelto honorablemente con la mayor discreción.

Primer poema de la serie «Poemas de título postrero», de don Augusto Galán, en el que se concluye por el comienzo con una escueta reflexión sobre la inevitabilidad del destino.

— Ni sí..., ni no..., sino ¡SÍ!, ¡NO!

— ¿Sí?, no...

— Sí, no: ¡SÍ!

— O no...

— no... ¡NO!

— ¿Y ¡SÍ!?

— Y ¡SÍ!, sí.

— ¿Y si...?

— ¡No, no, no, no, no...!

— ¡Ya...!

— ¡SÍ!, ¡NO!

y

Sino

@ershema@mastodon.social

Aullido

I.

Anoche escuché un aullido,
pudo ser el viento,
pero había calma.

II.

Decidí aventurarme,
seguí las huellas,
fuera del camino.

III.

La encontré entre los arbustos,
una loba y sus crías.
-Hermana, el bosque es nuestro.
No tengas miedo-dijo.
Nunca lo tuve,
desde entonces.

@efmorell@mastodon.art

Ensueño

Por Iris Van Kirsten - @irisvankirsten@fedi.lat

Venía de muy lejos. De un lugar de dolores y traiciones, de abandonos y de fracaso edulcorado por un falso final feliz. No se había ido en buenos términos, y no quedaba nada ni nadie que pudiese extrañar en aquel sitio.

Pero en este vacío insondable, oscuro y frío, se sintió libre por primera vez en mucho tiempo. Así que elle decidió que ese sería su nuevo hogar. Simplemente construyó una burbuja protectora usando magia muy poderosa, y se fue a dormir . Y mientras dormía soñó.

Soñó con un universo nuevo, repleto de vida y esperanza. En su sueño, una chispa de la vida que había perdido se agitó en su interior. Seguía siendo una sombra que jamás volvería estar entera pero era lo más cerca que estaría de volver a ser .
Soñó con mundos, y esos mundos cobraron vida. Soñó con gente, con animales, con plantas y pobló sus mundos de ensueño con ellos.

Y se quedó allí, protegide por sus sueños, a salvo de mezquindades y juicios absurdos, sabiendo que esta vez no sería encontrade, y feliz por eso.
Desde un rincón cuidaría de los sueños y esperanzas de esos seres. Y se aseguraría de que nadie de su familia los hallase jamás.

Sus hermanos dirían que fue una lección de humildad. Sus hermanas no dirían nada. Su hermane reiría burlonamente.

Elle, en cambio,sabía que fue una traición a su confianza. No les daría más oportunidades. Tenía un pequeño universo que proteger.

Por Iris Van Kirsten
@irisvankirsten@fedi.lat

Fedientrevista: Vínculos Afectivos, Convivencia y Funcionamiento del Fedi como Red Social

1.¿Cuánto tiempo has estado en el Fediverso?
Entré en el 2018 pero no activa, era una cuenta fantasma en Mastodon. No estaba en redes realmente. Me uní como tal en noviembre de 2022 con la migración que se dio con la compra de Elon Musk de Twitter y de ahí estuve saltando entre servidores.
2. ¿Has conocido personas qué te agraden?
Sí, a múltiples niveles. Me puedo acercar con conexión emocional sin que sea por pareja, son amigas, familia elegida, ahora mismo tengo una prima. También intentos de pareja romántica.
Me ha permitido conectar con personas que no podría de otra manera, más profundo, más fácil, a distancias enormes, es significativo.
Las personas se conectan, se acercan, trasciende rápido.
3. ¿Cómo sientes la convivencia en el Fediverso?
Yo le llamo fediespacios, es muy claro cuando accedes a otras comunidades, cuando entras a la comunidad negra, la comunidad furry o la comunidad queer...
Me di cuenta de lo grande que es por una publicación que alguna vez hice y que alcanzó 300 impulsos, vi servidores que no tenía idea que existían. El fedi permite navegar sin ser tan problemático, se te abren mundos enteros de manera fluida y mágica.
4. ¿Alguna vez te has enamorado a través de internet?
Sí, la primera hace más de dos décadas por un videjuego, Ragnarok Online, fue mi (entonces) novia por un par de años, inclusive me llegó a visitar en CDMX. Hoy en día es uno de mis mejores amigos.
5. Y en el Fedi ¿Te has enamorado?
Sí, dos veces, a finales del 22, principios del 23 y una relación que va empezando apenas, en abril de este año.

Han sido muy diferentes, la primera mi primer TxT (entre mujeres trans), la segunda estaba en una gran depresión y fue mi salvavidas.
La tercera podría ser mi primera relación formal en un polículo.

6. ¿Cómo ha sido? ¿Cómo se fue formando el vínculo?

La primera en un calabozo del jueguito, por la conexión en videojuegos.
La segunda por el gusto de los comics.
La tercera se convirtió en algo más maduro, conexión por haber tenido los mismos traumas, un *trauma bonding*.
La más reciente evolucionó más que las otras, una situación emocional estable con más bromas.
Con personitas de todo el mundo, Florida, CDMX, España.

7. ¿Conoces a otras personas que se hayan enamorado en el Fediverso?

He conocido gente que no lo dice públicamente, pero se nota que tienen una conexión más profunda, también algunes que eventualmente lo han dicho ya avanzada la relación.
He escuchado de matrimonios entre personas que se conocieron ahí. También una amiga con una potencial relación romántica que no le salió bien.
Y entonces situaciones como un tipo con el que yo hablaba de cualquier tema de repente se calló cuando una chava empezó a coquetearme abiertamente y sospecho que hubo algo ahí que no se dijo.

8. ¿Cómo crees que resulta manejar las rupturas en el fedi? ¿Cómo se manejan?

Con especial atención por la cercanía. Es complicado, no puedes agarrar y desconectarte y ya está.
Por ejemplo, una amiga ex-admin que ahora me tiene como su hermana mayor, fuimos coadministradoras durante buena parte del 2023 y luego nos dejamos de hablar. Fue una bronca grande que nos costó mucho trabajo a ambas. A un mes de esa separación surgió fedi.lat
A nivel administración he visto peleas entre instancias (¡y grupos de instancias!) por situaciones emocionales, al final del día une administradore sigue siendo une usuarie.
Los proyectos comunitarios y coautorías son algo delicado.

9. ¿Qué consejos le darías a alguien para que conviva y encuentre personas afines en fedi?

Se tu misme, publica acerca de las cosas que te gustan. El fedi es flexible y te va direccionando a espacios afines, independientemente de la instancia en la que te encuentres.
Eres libre de seguir personas y comunidades, así como vayas realizando tanto publicaciones propias como respondiendo las de otres, irás refinando a tus círculos de forma orgánica. Poco a poco encontrarás a gente que le agrades.
Se puede sentir limitante durante tus primeros meses, al principio eso hace que vaya lento pero eventualmente sucede, alguien se acerca con la interacción. Hay que poner atención en eso. Pedir disculpas si metes la pata, ser claro incluyendo cuando la cagas.
Recuerdo a una chica que buscaba pareja y no le podía encontrar, a veces hay que ser más directa, hablar claro. El fedi es más respetuoso, pero al mismo tiempo no te van a entender sino lo dices, hay que ponerlo con pelos y señales. Si tienes ganas de algo, dilo.

10. ¿Cuál es tu percepción del enamoramiento luego de las relaciones establecidas así en el fedi?

Es un arma de doble filo. A pesar de ser un espacio incluyente y compasivo (*sin decir de los lados donde no pega el sol*), al final las personas, independientemente de su rol, son personas con sus propios defectos, a veces no es porque quieran causar daño, puede ser porque tienen traumas previos. En todas las redes, internet y espacio físico hay que tener precaución. Es importante no asumir que la gente es mejor por el sólo hecho de participar en el fedi.

11. Algo que te gustaría agregar:

Hay que aprovechar las herramientas de cuidado del fedi: anonimidad, el candando, comunicación privada y verificar cómo se comporta la comunidad y así puedes encontrar gente linda, con la cual la comunicación seguramente trascenderá más allá de los límites del fediverso.
Del fedi, hoy en día conozco a 4 personas que ahora son mis amigas en todos los niveles. Sí se puede. Sé una persona bonita y aquí no me refiero a falsedades o hipocresías, sino mostrando empatía, tolerancia y paciencia independientemente cuales sean tus causas y creencias.

Notas: Entrevista realizada (hace unos meses pero que estaba en mood lento y se logró sacar la nota en ésta edición) a la administradora principal de fedi.lat (saludos a cihuapilli y al equipo admin), Adradia (@adra@fedi.lat).

Agradeciendo por la lectura a todes, al equipo de La Fedirevista por el espacio y en especial a Adra, por permitirme entrevistarla y por su participación en el proceso de post-revisión, gracias, con cariño.
La entrevista se llevó acabo por medio de XMPP (Protocolo extensible de mensajería y comunicación de presencia)

lindk

@lind@mar.archipielago.uno

El nombre del mar

Zeynep llevaba horas sentada en el escritorio de su hija. No hacía nada, ni leía ninguno de sus libros, ni miraba por la ventana que daba a aquella calle del barrio de Kasımpaşa en el que tantos años llevaba viviendo. Dentro de aquel pequeño cubículo de siete metros cuadrados, nada había cambiado en los últimos quince años. La cama estaba perfectamente arreglada, con las sábanas de invierno que Zeynep cambiaba con cierta regularidad, como si, de alguna forma, Zeynep tuviera alguna esperanza en el regreso de Deniz. La estantería, un sencillo mueble de conglomerado de madera de color caoba que hacía juego con el resto del mobiliario, estaba poblada con cinco baldas de libros perfectamente ordenados por los apellidos de sus autores. Finalmente, el escritorio solo tenía dos cosas encima. La primera era la libreta en la que Deniz solía escribir desde que era adolescente. La segunda era un lapicero de madera en el que reposaban pacientemente una decena de bolígrafos, los de punta retráctil hacia abajo y los de capuchón hacia arriba.

Habían pasado quince años, y habían pasado como quien se acuesta una noche y se levanta a la mañana siguiente. Nada había cambiado. Todo seguía como el primer día.

—Se ha organizado una expedición para llevar material humanitario a las costas de Peleset –dijo Deniz a sus padres una tarde de verano, después de haber paseado por el centro histórico de Konstantiniye—. Salimos dentro de tres días.

Tanto Zeynep como Murat eran conscientes del giro que habían dado las “aficiones” de su hija en los últimos tiempos. Sabían perfectamente que Deniz había empezado meses atrás a frecuentar ambientes relacionados con el activismo. Aunque en ningún momento le habían dado importancia a este hecho, puesto que ellos mismos habían tenido sus escarceos con el activismo en su juventud, ninguno de los dos acabaron de encajar del todo bien la noticia de su hija.

—¿Estás segura de lo que haces? —preguntó Zeynep a su hija, ante la incapacidad de Murat de pronunciar una frase sin estallar de furia—. La televisión dice que la Armada de Beeyarion no deja pasar ayuda humanitaria a Peleset.

—Estoy segura —respondió Deniz con determinación, pero también con una dulce y juvenil sonrisa—. Es allí donde tengo que estar.

Zeynep se percató de que el cielo invernal de Konstantiniye se había puesto de color cenizo y amenazaba con ponerse a llover en cualquier momento. ¿Tenía ropa tendida? Ni se acordaba. Pasado tanto tiempo, no era capaz de pensar en nada que no fuera aquella maldita llamada.

El teléfono sonó a las tantas de la noche, cuando ya hacía rato que Zeynep y Murat estaban durmiendo. Durante la tarde, habían estado siguiendo el avance de la expedición humanitaria hacia Peleset. Incluso habían podido hablar con Deniz a través de un teléfono por satélite. La habían visto más delgada. Seguramente, la mala alimentación a bordo, las noches en vela y el estrés producido por los drones que la propia Deniz decía que los vigilaban constantemente había hecho mella en el estado físico de la joven. Fuera como fuera, también la habían visto ilusionada por estar ya tan cerca de las costas de lo que en el pasado había sido la Confederación de Peleset, de la que a duras penas quedaba ya un pequeño punto en el mapa.

—¿Diga? —preguntó Zeynep casi sin ser capaz de abrir los ojos.

—¿Zeynep? —preguntó una voz masculina cargada de nervios—. Soy Burak, de *World for Peleset*.

Al escuchar el saludo de Burak, con quien solo había coincidido en un par de ocasiones, Zeynep sintió que le daba un vuelco el corazón. No sabía de dónde había sacado Burak su número de teléfono, ni tampoco le preocupaba demasiado en ese momento. De lo que sí estaba segura era de que la llamada de aquel abogado sin corbata sólo podía ser presagio de malas noticias.

—Dime, Burak.

—Hace algo más de una hora hemos perdido el contacto con la flota. Desde entonces no sabemos nada de lo que ha pasado, pero tememos que haya habido un ataque por parte de la República de Beeyarion.

La mujer sintió un escalofrío al recordar las palabras de Burak. Durante quince años las había tenido presentes. Como si alguien se las hubiera grabado a fuego, las había ido repasando mentalmente desde el día en que, junto con Murat, había acudido, bajo petición del juez de guardia, al Instituto Forense de Konstantiniye para reconocer el cadáver de su hija.

Mientras el cuerpo estuvo tuvo el rostro tapado, Zeynep albergó una mínima esperanza de que este no perteneciera a su hija. En cuanto tuvo delante el rostro inerte de Deniz, esta esperanza quedó sepultada bajo un mar de lágrimas. Ni siquiera el abrazo de Murat, frío e inexpresivo visto desde la distancia que conceden los años, fue capaz de dar ni un atisbo de consuelo a la mujer.

—¿Cómo murió? —preguntó Zeynep a la forense en cuanto el llanto y el dolor la dejaron articular más de dos palabras seguidas.

—Zeynep —intervino Murat, que tal vez prefería no conocer esa información —, no es necesario…

—¡Quiero saberlo! —le interrumpió la mujer en un grito desesperado.

—Durante la autopsia —respondió la forense, no exenta de temor— extrajimos veintiocho balas del cuerpo de Deniz, la mayoría de ellas de su tórax.

—¿Cómo murió? —repitió Zeynep, ahora con un tono más sollozante y menos firme.

La forense miró a Murat antes de empezar a responder la pregunta. Sin mediar palabra, solo con un gesto facial, Murat dio permiso a la colegiada para contestar.

—Encontramos una gran cantidad de sangre coagulada en el tracto respiratorio inferior. Creemos que los impactos de bala provocaron, además de la externa, una hemorragia interna que taponó la circulación de aire. Deniz murió ahogada en su propia sangre.

Caía la tarde y se aproximaba la hora de cenar, pero Zeynep no sentía ninguna necesidad de comer nada. Su cuerpo no le reclamaba el alimento que necesitaba para seguir funcionando. Pensando un poco, cayó en la cuenta de que llevaba todo el día sin probar bocado. No tenía hambre, eso podía constatarlo, pero también se sentía demasiado cansada como para levantarse de aquella silla de escritorio como para prepararse algo, o ni siquiera para sacar cualquier cosa de la nevera, fuera cual fuera su naturaleza y su estado actual, y metérsela en la boca.

—Buenas tardes y bienvenidos a *La Tarde de Antena Cuatro* —dijo el presentador, un hombre de treinta y muchos, muy bien repeinado, con una incipiente barba de tres o cuatro días, y vestido con una camisa blanca, unos pantalones negros de vestir y unas deportivas también blancas, combinando de esa forma elegancia e informalidad—. Hoy tenemos a nuestros colaboradores habituales, por una parte tenemos a Cem Selvi, de Falansterio Micenas, buenas tardes...

—Buenas tardes —respondió uno de los hombres que estaban sentados en un estrafalario sillón a un lado del plató, de los dos, el que no llevaba corbata.

—… y por la otra tenemos a Serkan Kaplan, del diario Sebep, buenas tardes.

—Buenas tardes, İsrail —dijo el otro hombre, algo mayor que el primero y vestido con traje y corbata.

—Hoy vamos a hablar —continuó el presentador mirando a la pantalla que tenía una luz encendida— del fallecimiento en aguas del Mar de Entara de la activista Deniz Yılmaz. Os pongo en situación a vosotros y a los telespectadores que nos estén viendo. Una treintena de embarcaciones con tripulantes de una cincuentena de países navegando hacia la Confederación de Peleset con la intención de llevar ayuda humanitaria. Según las informaciones de las que disponemos hasta el momento, la joven, supuestamente, cayó abatida por los disparos de un dron del ejército de la República de Beeyarion. Tiene la palabra Kaplan.

—Bueno —empezó el hombre—, yo no sé de qué se extraña la gente, es decir, entras sin permiso en las aguas territoriales de un país, y el país se defiende, y más aún cuando llevas armamento que servirá, fijaos en la hipocresía, para armar a todos esos terroristas fundamentalistas que se dedican a ahorcar a homosexuales.

—¿Cem?

—Para empezar, Serkan, no hay mayor hipocresía que sentir preocupación por la comunidad LGTBI, pero solo según quiénes sean sus verdugos. Para centrarnos en lo que nos ocupa hoy, pues ¿qué decir? Una de las premisas de la expedición fue no transitar en ningún momento por las aguas territoriales de la República de Beeyarion. Entre los tripulantes había gente muy variopinta y muy experta en diferentes campos de acción, entre ellos el derecho. Supongo que nadie creerá que los miembros de la expedición no se anticiparon a todas las posibilidades en el ámbito del derecho internacional.

—Pero si no eran más que cuatro pijos paseando por el Mar de Entara —interrumpió Serkan de forma despectiva.

—Claro, eran cuatro pijos insignificantes que daban un paseo por el mar y a la vez eran peligrosos traficantes de armas, por supuesto.

—Atención —interrumpió esta vez el presentador— porque me comunican que tenemos una llamada al teléfono de aludidos. Adelante.

—¿Hola? —se escuchó la voz telefónica de una mujer—. ¿Se me oye?

—Sí, por favor, ¿con quién hablamos?

—Soy Zeynep Yılmaz, madre de Deniz Yılmaz.

—Adelante —dio paso İsrail—. ¿Qué quiere decir?

—No voy a tolerar que se manche de esa forma la memoria de mi hija ni que nadie diga mentiras sobre ella. Mi hija nunca, repito, nunca ha estado contra los derechos de la gente LGTBI. Muchos de sus compañeros de expedición pertenecían

a ese colectivo. ¿Cómo puede tener nadie el cuajo de decir semejante atrocidad sobre alguien que ya no está para defenderse?

—Ya está usted defendiéndola —respondió Serkan sin que nadie le diera permiso para intervenir—. Está claro que usted no sabe nada de las actividades de su hija ni de sus contactos con el entorno del terrorismo.

—Selvi pide la palabra.

—Además de que hay pruebas materiales irrefutables de la inexistencia de ese armamento del que habla Kaplan, está el asunto de las aguas internacionales. La mal llamada *zona de exclusión* no es más que la versión marítima de la ocupación ilegal que la República de Beeyarion lleva décadas ejerciendo sobre la antigua Confederación de Peleset y, en tanto que son aguas territoriales ocupadas, legalmente no pertenecen a Beeyarion. La expedición, tal como dice la señora Yılmaz, nunca estuvo en aguas que no fueran internacionales. Ni siquiera llegaron a entrar en las aguas territoriales de Peleset. El asalto a la expedición constituye una violación de las leyes que rigen el tránsito naval internacional.

—Gracias por su intervención, señora Yılmaz —cortó el presentador—. Ahora, una pausa para la publicidad.

Después de mucho esfuerzo, Zeynep consiguió acabarse un minúsculo bocadillo de queso y retenerlo dentro de su estómago sin tener que ir al baño a vomitarlo. Sin embargo, el siguiente paso que debía dar seguramente sería, incluso, más difícil: Dormir.

En primer lugar, se dirigió al armario de los medicamentos y cogió la caja de las pastillas para dormir. ¿O eran los antidepresivos lo que tenía en las manos? Desde hacía mucho tiempo, no era capaz de diferenciar entre unas y las otras. Sin pensárselo demasiado, sacó dos comprimidos del blister y se los metió en la boca, seguidos por el trago de agua que les iba a ayudar a pasar.

Al tumbarse en la cama sintió que el colchón la invitaba a adoptar una posición concreta. Tal vez debería haberle dado la vuelta en algún momento del pasado más reciente, pero eso era algo de lo que nunca se acordaba.

—Así que tú formaste parte de la expedición de Peleset —dijo el presentador a una joven postrada en una silla de ruedas, incapaz de mover un dedo, y ni siquiera de respirar por sí misma.

—Así es —respondió Defne con una voz sorda y no exenta de esfuerzo.

—Defne Acar, queridos telespectadores, formaba parte del equipo jurídico que viajaba rumbo a las costas de Peleset, en el mismo yate que Deniz Yılmaz, y fue testigo de los hechos. ¿Quieres contarnos lo que pasó?

—Estábamos cerca de las aguas territoriales de Peleset, pero aún no habíamos entrado en ellas. Era de noche y hacía algo de frío. De repente, empezamos a escuchar zumbidos cada vez más fuertes, como si hubiera un enjambre de insectos enormes acercándose. Nos levantamos, encendimos la iluminación del barco y vimos una decena de drones delante del barco. Nuestro acto reflejo fue levantar las manos, pero los drones empezaron a disparar. La peor parte nos la llevamos Deniz y yo. Los demás saltaron por la borda antes de ser alcanzados.

Defne había muerto poco después de aquella entrevista. Al parecer, la máquina que la ayudaba a respirar había sufrido un "incomprensible fallo mecánico".

Tras dar muchas vueltas, Zeynep se levantó de la cama y empezó a caminar por algo que parecía un pasillo. Las pastillas estaban haciendo efecto, pero no el suficiente. Cuando volvió a ser medianamente consciente de sus actos, se vio a sí misma, sentada en el sofá del salón, pasando de forma automática y sin reparar mucho en ellas las páginas de un viejo álbum de fotos. El día en que Deniz celebró su graduación en el instituto, parecía toda una princesa, y sus padres estaban henchidos de orgullo.

Aquella mujer de acento extraño que unos días antes había contactado con Zeynep por vía telefónica para pedirle una entrevista por videollamada estaba a punto de iniciar su intervención en el Parlamento Europeo. Zeynep seguía la sesión desde su teléfono móvil.

—Tiene la palabra la diputada Rakel Søndergaard del grupo parlamentario Enhedslisten.

La mujer, que aún ni se acercaba a la treintena, se levantó de su asiento y se dirigió con parsimonia, pero también con resolución, hacia la tribuna de oradores. Contrariamente a lo que era la tónica en aquel enorme hemiciclo, iba vestida con unos sencillos pantalones tejanos azules, una camiseta negra de manga corta con un barco con los colores de la bandera de Peleset en su parte delantera, y con unas zapatillas rojas de lona.

—Ya está la niñata esta —se escuchó desde algún recoveco entre la multitud que formaban los setecientos cincuenta europarlamentarios—. ¡Vete a tu casa, Pippi Långstrump!

Rakel hizo caso omiso de las provocaciones. No llevaba mucho tiempo en el Parlamento Europeo, pero los ataques y la infantilización de los que era objeto habían comenzado en el minuto cero. Rakel pensó que ya estaba acostumbrada a ellos, pero no consiguió autoengañarse.

—Señora presidenta, señorías —comenzó su discurso tras beber un sorbo de agua del vaso que un ugier le acababa de poner delante—, me dirijo a esta cámara de representación política para denunciar el asalto de la que la Expedición Naval Humanitaria a Peleset fue objeto hace ya nada menos que seis meses. Las embarcaciones, que no transportaban otra cosa que material humanitario, esto es, comida, ropa y medicamentos, fueron asaltadas y abordadas en aguas internacionales por un destacamento del ejército de la República de Beeyarion, cosa que constituye un flagrante delito contra la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, concretamente de sus artículos 95 y 97. El resultado del mencionado asalto fue la muerte de dos personas y el secuestro y retención ilegal de decenas más, muchas de ellas con pasaportes de países miembros de la Unión Europea.

»La semana pasada contacté con la madre de Deniz Yılmaz. En este momento está en su casa, de baja por depresión, siguiendo la sesión de este parlamento. ¿Qué respuesta deberíamos darle, como institución, por el asesinato de su hija a manos del ejército de Beeyarion? En seis meses, ni una declaración, ni una condena, ni el más mínimo gesto hacia una mujer que ha perdido lo que más quería en este mundo, y que lo hizo en unas circunstancias que, con la ley sobre la mesa, son denunciables y condenables. La inacción de esta cámara me avergüenza profundamente.

—¡Pues vete a tu casa a cuidar a tus animales, Pippi Långstrump! —se oyó desde un punto indeterminado en la parte derecha del hemiciclo.

—Señor Salvini —intervino la presidenta—, le llamo al orden. Prosiga, señora Søndergaard.

—Gracias, señora presidenta. Por esto, y porque el genocidio que la Confederación de Peleset lleva décadas padeciendo y los ataques ilegales a embarcaciones civiles se nutren del comercio internacional de armas, pido a la cámara que vote a favor de un embargo integral de armas y del corte inmediato de relaciones diplomáticas con la República de Beeyarion. Muchas gracias.

La joven parlamentaria volvió a su escaño, en una cámara que mantenía un silencio sepulcral.

—Procedemos a la votación —dijo la presidenta—. Votos a favor, treinta y siete. Votos en contra, quinientos sesenta y ocho. Abstenciones, ciento cuarenta y tres. La moción queda desestimada.

Deniz siempre había sido una niña preciosa, o eso pensaba Zeynep mientras miraba, con lágrimas en los ojos, fotografías de las fiestas de Halloween de la guardería a la que Deniz había ido de pequeña. Extrañamente en aquellas latitudes, Deniz había sido una niña rubia que destacaba entre las demás niñas de su edad. De alguna forma, aquella Rakel Søndergaard le había recordado a su hija. Fuera como fuera, en el país de donde Søndergaard era originaria, el tener el pelo rubio era bastante más común. Por desgracia, la europarlamentaria, el único cargo político que se había puesto en contacto con ella en quince años con motivo del asesinato de su hija, había sido acusada de enaltecimiento del terrorismo y encarcelada por ello.

—Yo no sé por qué llevamos tantos meses discutiendo por una niñata que se pensaba que la vida es todo jijí jajá y que no se dio cuenta de su equivocación hasta que estuvo reventada a balazos —dijo Serkan Kaplan como el mismo tono que habría usado para pedir la hora a un completo desconocido—. Si no se quería morir, que se hubiera quedado en casa jugando a las muñecas.

—Serkan, por favor —intervino İsrail, el presentador del programa y moderador del debate—, tenemos en el plató a la madre de Deniz Yılmaz. Te pido que moderes tu lenguaje.

—Está bien —respondió el periodista con su tono más fingidamente educado —, retiro mis palabras.

—Tiene la palabra Cem Selvi.

—En algo tengo que darle la razón a Kaplan. Llevamos meses enzarzados en una discusión absurda y estéril a partes iguales. Y la verdad, yo ya no sé realmente lo que estoy haciendo aquí…

—Pues no vengas —interrumpió Serkan—. ¿Quién te obliga a hacerlo?

—Si vengo aquí —respondió Selvi con toda la paciencia del mundo— es porque Antena Cuatro me invita. Yo acepto la invitación porque me interesa que el medio en el que trabajo se dé a conocer en un programa de televisión de máxima audiencia y Antena Cuatro me invita porque le interesa dar una apariencia de debate neutral a este gallinero. En cualquier caso, y sigo respondiendo a Kaplan, él lleva meses diciendo que la embarcación en la que viajaba Deniz Yılmaz estaba en aguas territoriales de la República de Beeyarion y yo llevo meses diciendo que nunca dejó de estar en aguas internacionales. Hay tres cuestiones que están claras. La primera es que, si la embarcación en la que viajaba Deniz estaba o no en aguas territoriales, no es algo que dependa de la de la opinión de nadie. Son hechos que hay que probar.

La segunda es que ambas cosas no son posibles a la vez, es decir, o la embarcación estaba en aguas territoriales de Beeyarion, o estaba en aguas internacionales. Y esto nos lleva a la tercera cuestión, que uno de nosotros dos está mintiendo. Si en este plató hubiera algún periodista o moderador, y no quiero mirar a nadie, se habría encargado hace tiempo de comprobar quién de los dos es el mentiroso en lugar de alimentar una discusión con el único objetivo, no de informar a los telespectadores en tanto que somos un servicio público y el público tiene el derecho de bla bla bla, sino de ganar audiencia e ingresos por publicidad.

El silencio que siguió a la intervención de Cem Selvi le sirvió para darse cuenta de que acababa de firmar su sentencia de muerte mediática.

—Bien —habló finalmente el presentador revisando con nerviosismo las notas que tenía escritas en un fajo de tarjetas con el logo del programa—. Creo que ahora le toca a Zeynep Yılmaz.

—Gracias —inició Zeynep—, pensaba que nunca llegaría mi turno de palabra entre tanta interrupción, tanta descalificación personal y tanta muestra de mala educación por parte del señor Kaplan, que yo entiendo que su trabajo aquí es confundir a la gente, pero entienda usted que yo me he dedicado durante años a la docencia y mi trabajo consiste en justamente lo contrario. En cualquier caso, después de muchos meses observando y analizando lo que se dice, tengo motivos bastante fundados para pensar que si a mi hija la hubiera matado un independentista de Rumelia, la habríais convertido en una heroína nacional, pero como la mató un dron de Beeyarion, pues ya no interesa tanto.

—¡Alto aquí! —interrumpió el presentador—. No voy a permitir que en mi programa banalices de esta forma tan gratuita a las víctimas del terrorismo. Por favor, retira ahora mismo lo que acabas de decir.

Zeynep aguantó impasible la mirada al presentador durante unos segundos.

—Bien, pues te pediré que abandones inmediatamente el plató.

—Perfecto, aquí os quedáis con vuestro circo de mentiras —respondió Zeynep antes de levantarse de su asiento—. ¡Hipócritas de mierda!

Cuando Zeynep abrió los ojos, estaba amaneciendo. Aún estaba sentada en el sofá con un álbum de fotografías encima de su regazo. Sí, había conseguido dormir unas horas, pero la sensación que tenía era de no haber podido dormir durante años. En pocos segundos, su mente volvió a tener todo el contacto con la realidad que los fármacos que consumía le permitían tener. Deniz no volvería a aparecer por la puerta, ni la Deniz que acababa de terminar sus estudios en la Universidad de Konstantiniye, ni la que ahora debería estar cerca de cumplir su cuadragésimo año

de vida. Tampoco Murat iba a aparecer. Desde el principio quiso "pasar página" y "seguir con su vida", y Zeynep se había convertido en un lastre. El divorcio fue rápido, sin traumas ni peleas, y sin volver a saber gran cosa del padre de su hija.

Zeynep se acercó al espejo del cuarto de baño y se vio convertida en una anciana calavérica, ojerosa y arrugada y con el pelo encanecido y estropajoso. Tal vez la llamaran de los servicios psiquiátricos del Hospital Universitario. De la prensa ya no esperaba ninguna llamada. Hacía años que la habían olvidado. De hecho, ese había sido su objetivo desde el principio, ¿no?

De forma casi automática, cogió una pastilla del botiquín y se dirigió a la cocina para llenar un vaso con agua.

Tenía por delante otro largo día para estar sola, haciéndose preguntas que ni ella ni nadie respondería jamás. Lo único que le quedaba por hacer era consumirse muy lentamente.

Franz Helgon

@dilemaexistencial@neopaquita.es

No lo puedo decir

La furgoneta contaba con un viejo colchón en la parte de atrás. Tuvo que cambiar las sábanas por un jarabe hacía cuatro años, pero aún contaba con una colcha raída que se enganchaba y desgarraba contra un remache interno de la carrocería alguna que otra noche. El resto de la decoración también había menguado con los años según iba necesitando medicinas. Resistía en su hogar la televisión portátil. Ya no podía intercambiarla por nada desde que un fondo saudí compró el último canal en abierto y cortó la señal, pero la tarjeta de memoria le permitía visitar una y otra vez la vida que una vez tuvo.

Había tres historias atesoradas en aquel cacharro. Tres arcos de personaje de su yo pasado. El primero era estático, un álbum de familia ligado a las fotografías de mejor resolución, reflejo de una época de bonanza (quizás la última que sus ojos iban a ver). Los abuelos. Sus padres de jóvenes. Mamá embarazada. Su primera versión de humano diminuto. Su segunda versión. El perro que les acompañó a todos durante seis años. Su tercera versión, en la que seguía sin reconocerse a sí mismo.

El segundo era su yo de redes sociales, una versión joven de sí mismo en una mezcla de imágenes y vídeos ordenados por fecha. Hermoso monumento al despropósito. Las mejores amistades traicioneras y sus mayores fracasos amorosos estaban esculpidos en una felicidad nostálgica. Le gustaba su cuarta versión. Lo admiraba. Tenía los ojos vivaces con los que empezó a comprender la sociedad que le rodeaba. Hay cierta condescendencia hacia esas edades, en las que se asocia juventud con inocencia. “Ya madurarás”, “Ya cambiarás de opinión”. Nos crían con mentiras y cuando lo comprendemos se espera de nosotros que finjamos que el mundo sigue igual. A eso lo llaman madurar. Madurar es engañarse para encajar.

La tercera historia resumía su breve paso por la vida pública. Vídeos de mayor o menor longitud: dos entrevistas de televisión; el anuncio para la campaña electoral; uno de los mítines que dio por todo el país… Pero sus favoritos eran dos: el debate y su intervención parlamentaria durante la investidura.

Durante los tres primeros bloques del debate se defendió. Cuando tocó hablar del problema de la vivienda jugó su mejor carta. Con todo el aplomo del mundo aseguró tener la solución. Y ahí sus rivales le cortaron, le cuestionaron y hasta le desafiaron

a desvelar su propuesta. Mientras volvía a ver el vídeo por enésima vez, sus labios se movieron al ritmo al que hablaba su yo del pasado, con la añoranza de una estrella de cine en decadencia encerrada en lo que fue su mejor actuación.

“No lo puedo decir. Si lo digo antes de ser presidente, mis rivales pueden sabotear mi propuesta, que es coyuntural a una serie de elementos y herramientas disponibles en este momento que pueden no estarlo si ellos gobiernan”.

Sonrió en el vídeo y sonrió tumbado en su colchón. Una sonrisa amable, satisfecho de haber hecho su parte del trabajo, que sería tachada de prepotencia por la prensa en lo que quedaba de campaña. Un discurso tildado de chantaje. Una solución oculta tomada por soberana mentira.

El resto ya era historia. Ganó las elecciones, pero no con la suficiente fuerza como para recavar una mayoría absoluta. Y en un alarde de humildad (o de excentricidad según sus críticos), dejó que una compañera de partido se convirtiera en presidenta en su lugar. Él solo se quedó con un acta parlamentaria para llevar a cabo su última intervención política como portavoz.

Pulsó una tecla del televisor para pasar al último vídeo. Con camiseta y vaqueros se subió a la tarima como el acto informal de alguien que solo estaba de paso. Se comprometió a que, el día en el que el partido pudiera gobernar en solitario, volvería como ministro para implementar su plan de vivienda. Se despidió con un hasta luego. Se fue llevándose su secreto. Y pasaban los años con su partido bajando en las encuestas alejándose más y más del poder.

Las puertas de la furgoneta se abrieron. Se apresuró a apagar el televisor y se incorporó con fuerzas exiguas para distinguir la figura a contraluz que le miraba desde más allá de sus pies.

—¡Ahijada! ¡Dichosos los ojos! Pasa, por favor.

Tosió en un desplazamiento torpe para hacer sitio en el colchón a la recién llegada. Ella se subió a la furgoneta cerrando la puerta tras de sí y se sentó en la esquina.

—Las cosas siguen sin irte bien, ¿eh, padrino?

—Como a todos, cariño. Como a todos. —Tosió de nuevo—. Pero las cosas mejorarán.
—¿Sigues pensando que el partido ganará y te llamará para poner solución a la vivienda?

La mujer sacó de la bolsa las pequeñas cajas de alimentos de distintas marcas y se la tendió. El anciano tomó su falta de hambre como una señal de que su vida iba a llegar al final antes que su sueño. Tal vez… ¿Y si lo compartía?

—De pequeña creías en mí —dijo él.
—De pequeña creí en muchas cosas que resultaron ser falsas.
—¿No crees que hay una manera de tener casa?
—Sí, casarme con alguien que tenga una casa, padrino. O la lotería.

No estaba preparada. Tal vez era demasiado cínica, o el mundo la había vuelto así. En cualquier caso, a él se le terminaba el tiempo.

—Podemos construir más casas —dijo, tanteando a su invitada.
—No hay suelo. —Ladeó la cabeza hasta apoyar su melena en el metal de la carrocería—. Y tampoco había suelo cuando te tiraste ese farol en televisión.
—Sí lo hay… —El viejo sonrió seguro de que había captado su atención—. Hace décadas existía algo llamado Servicio Militar Obligatorio. El Ministerio de Defensa tenía destinos cerca de todas las ciudades y enviaba allí a los hombres para recibir instrucción militar. La Mili murió, pero Defensa jamás hizo nada con sus tierras…

Primero enumeró sus motivos para que otros políticos, incluso de su propio partido, no conocieran el secreto. Había que evitar que vendieran esas parcelas. También que las usaran para construir viviendas que entraran en el mercado inmobiliario con los precios absurdos y desbocados de lo que ya había. Le obligó a repetir tres veces “no lo puedo decir”. Si pronuncias el nombre de un hada, la magia desaparece, pestañeas y al abrir de nuevo los ojos el hada ya no está.

Después le habló del usufructo, los montes vecinales y las comunas. Si el Gobierno cedía esas tierras a los particulares, otras administraciones podrían expropiarlas y escupir las casas al mercado a mayor precio. En su plan era indispensable que la titularidad de las casas siguiera a toda costa en el ministerio. El Anillo elegía a su portador, la Espada buscaba a alguien digno para empuñarla. Fuera quién fuese, en

las historias de fantasía nunca había dueño para un objeto mágico, ni siquiera cuando ese objeto era tan raro y exótico como una casa.

Luego explicó cómo evitar que las empresas invadieran estos espacios como si fueran paraísos fiscales. Las sociedades anónimas y limitadas no podían poner sus sedes en las parcelas del ministerio y, para evitar testaferros, cualquier contrato mercantil de los miembros de la comuna con una sociedad externa debía tener la aprobación del gobierno. Había que aprender de cuando los supervillanos se infiltraban en las bases de los superhéroes evitando que el traidor se comunicara con el exterior.

Insistió en que la ley tenía que tratar estas nuevas comunas como domicilio. La policía no podía entrar en un domicilio sin una orden judicial. Los vampiros no pueden entrar en una casa sin ser invitados. Las zonas comunes, los jardines, los huertos… todo formaba parte del mismo domicilio inexpugnable con las mismas garantías contra el Mal.

Ella se dejó arrastrar por ese discurso que la transportaba a su niñez, cuando su padrino le contaba historias. Y, de pronto, la utopía tenía sentido. Los sueños podían cumplirse porque los mundos de fantasía guardaban su propia coherencia interna. ¿Qué tenía de raro que alguien volara con una capa si muchos más lo hacían? Cuando todo encajaba, todo era posible. Su padrino había estado macerando una idea por tanto tiempo que se había adelantado a cualquier posible objeción.

Contar su secreto le dejó exhausto. Su ahijada le ayudó a recostarse completamente. Estuvo allí en sus últimos momentos. La antorcha al fin pasaba a la siguiente generación. No había culpa, ni frustración, ni dolor, ni pérdida. Solo una profunda ilusión compartida y un respeto mutuo.

La puerta de la furgoneta se abrió y ella bajó del vehículo. La calle estaba repleta de gente que la miraba con expectación. ¿Habría descubierto al fin la solución a la vivienda? La esperaba gente del partido, sin techo y gente que soportaba alquileres abusivos. Se apartaron cuando avanzó. Subió a un banco de la calle para que la pudieran oír mejor.

—¡Me lo contó! ¡Hay una manera de conseguir casa!

Hubo gritos de júbilo. Vítores. Algún cántico obrero. Cuando se calmaron, una voz entre la multitud preguntó el cómo y se hizo un silencio pesado. ¿Cómo conseguirían nuevas viviendas? Una lágrima resbaló por la mejilla de la mujer.

—No lo puedo decir.

@tortuguito@xarxa.cloud

Offline

Daniel había perdido la cuenta de las noches en las que apenas lograba conciliar el sueño unas pocas horas. Desde hace semanas él sabía que, era cuestión de tiempo para que su nombre fuera de dominio público. Cuando abrió los ojos, como si realmente hubiera dormido, vio su foto en la pantalla montada en la pared del dormitorio, sin causarle sorpresa. Sin embargo, asumía que sería el fin de su vida social, ya que de su carrera profesional y laboral, se habían encargado de destruirla. Su pantalla móvil comenzó a vibrar e iluminarse intermitentemente, muchísimo menos en la que meses antes había publicado en redes sociales, vestido con el uniforme de la corporación, su ingreso a la unidad policíaca de vigilancia digital, debajo del mensaje, “primer día en la institución de seguridad más importante del país”, en esa ocasión recibió un alud de comentarios. Ni siquiera se molestó en leer los mensajes, era consciente de que, eran la manifestación hipócrita de quienes a partir de ese momento, jamás lo volverían a contactar, y mucho menos incluir en las actividades de ese selecto grupo.

Mientras recorría las calles en su auto, recordaba el malhadado día en que, como cualquier otra mañana de trabajo, vigilaba las múltiples ventanas de los monitores, en los que a través de los sistemas de videovigilancia distribuidos por toda la ciudad y con la información en tiempo real proveniente de los dispositivos móviles de los sospechosos, determinaba con ayuda de una inteligencia artificial que aseguraba 99.999% de precisión, qué objetivos deberían ser detenidos y llevados a prisión preventiva.

Esa mañana estaba somnoliento, la noche previa, que acabó en una festiva madrugada, le estaba haciendo difícil su trabajo. Pero cuando uno de los recuadros comenzó a parpadear frenéticamente salió de su letargo. El sistema indicaba una coincidencia, con el nombre de uno de los capos más importantes de distribución de drogas y tráfico de migrantes. En la pantalla se veía un tipo alto, delgado, correoso, con rasgos latinos, algo imprecisos porque la sudadera con capucha no permitía hacer una confirmación ultraprecisa. Mientras leía los mensajes que intervenían del sospechoso, Daniel no tuvo dudas, detalles de una batalla con una pandilla rival, que según iba leyendo había dejado varios muertos, le confirmó que era uno de los mafiosos más buscados, puso el apuntador del ratón sobre su cara y pulsó el botón

derecho marcando la casilla de máxima peligrosidad. El sistema le obligó a confirmar en dos ocasiones su elección, en la última un mensaje en la pantalla le advertía que esa decisión implicaba la anulación de todos los derechos fundamentales del implicado, se lo pensó un segundo, pero el sistema seguía marcando una concordancia precisa, podía esperar a que el nivel de precisión aumentara, con la posibilidad de que escapara, o asumir el riesgo. Confirmó la segunda advertencia, era la primera vez que marcaba la máxima alerta ante un sospechoso, así que con las arterias del cerebro pulsándole violentamente, se mantuvo atento a la pantalla que ahora había maximizado. Agentes encubiertos se acercaron al sospechoso, mientras decenas de patrullas cercaban el perímetro. Daniel miraba la dramática escena, el sospechoso corre para escapar, logra adelantar a los policías unos metros, que al notar que no lo alcanzarán, se detienen y preparan sus armas para disparar, la capucha del perseguido se resbala de su cabeza, y deja ver a Daniel el rostro de alguien no mayor a un adolescente, en una fracción de segundo sabe que se equivocó, mira al teclado para presionar la secuencia de cancelación, pero antes observa cómo el sospechoso es abatido a tiros.

Cuando se confirmó que la policía había asesinado a un adolescente que comentaba en un chat con sus amigos la última partida del videojuego de estrategia de guerra, David por casi nada se salvó de la cárcel, pero en castigo lo degradaron a una de las oficinas de atención offline, o como coloquialmente la llamaban en el departamento de policía, oficina de discapacitados digitales.

Estacionó el auto y bajó nuevamente a la realidad, después de cincuenta minutos, se encontraba en una de las zonas más pobres que circundaban la ciudad. De manera “orgánica”, así lo denominaban los políticos, la gente por diversas circunstancias, no podían o querían utilizar ninguna de las tecnologías de información. Se fueron aglutinando en pequeñas ciudades, lo cual era una respuesta eficaz para todos. La gran mayoría de los nativos digitales no se veían expuestos a algo tan impropio y disruptivo, como dejar de usar Internet. Por otro lado esos discapacitados esquivaban la violencia de que eran objeto en las ciudades inteligentes.

El reglamento de la oficina indicaba la obligatoriedad de su personal a no usar absolutamente ningún dispositivo digital, lo que a Daniel, los primeros días, le generaba ataques de ansiedad. Anillo, reloj, pulsera digitales, dispositivos de comunicación y escritura electrónica, cualquier tipo de pantalla, estaba prohibida al cruzar la puerta de la oficina, llena de anacrónicos formatos de papel, tarjetas de

pago anonimizadas; y por supuesto decenas de personas con limitaciones auditivas, visuales, de edad avanzada y anarcotecnolófobos. Todos ellos se movían extemporáneamente en un mundo alejado de los beneficios de la última tecnología. Este barrio variopinto, a los ojos del resto del mundo, no podría ser otra cosa sino un grupo de subnormales o delincuentes.

Ese día en particular, olvidó llevar su comida, le daban desconfianza los comercios locales. Le habían dado dinero en efectivo para viáticos, pero el solo hecho de traer billetes o monedas en los bolsillos le causaba repugnancia, y los había dejado olvidados en el auto, pero el hambre le obligó a recordarlo. Caminó unas cuantas cuadras sin lograr encontrar dónde comer algo, por lo que tuvo que preguntar dónde podía encontrar algún restaurante, así como recordar las indicaciones, que otrora hubiera seguido mirando una pantalla.

Apenas entrar al restaurante, le llamó la atención la decoración, propia de tiempos remotos, pero en especial la ausencia de pantallas con menús o promociones, códigos QR para descargar la aplicación, hacer un pedido o escribir alguna reseña. Lo siguiente que le preocupó, es que no había mesas vacías, apenas algunos lugares aislados, observaba atónito que nadie tenia alguna pantalla entre las manos, y todos platicaban viéndose a la cara. Por más que fijaba la vista, como si eso hiciera aparecer una mesa libre, no encontraba sitio. La mujer que atendía el restaurante le dijo en voz baja a sus espaldas, mientras llevaba platos con comida.

—Toma cualquier asiento, ahorita te atiendo.

Daniel abrió aún más los párpados y puso atención. Identificó una de las mesas donde le pareció ver caras conocidas, seguramente eran usuarios de la oficina de atención offline, lo que él desconocía era que prácticamente todos los comensales ya habían sido atendidos por él, pero como normalmente nunca miraba a nadie a la cara, no los reconocía.

Tomó asiento con pena e incomodidad, lo cual se acentuó cuando una acalorada plática, se tornó en sepulcral silencio, donde solo se escuchaban los cubiertos al contacto con los platos. En ese momento deseaba más que nada tener una pantalla en la mano que lo ayudara a evadir esa situación.

Se acercó la dependienta, lo saludó cordialmente y le recitó el menú. Daniel sorprendido, no entendió nada, la chica al ver su cara, le explicó con detenimiento las opciones de comida. Él eligió lo primero que entendió, la chica lo anotó en una libreta y continuó su faena.

Súbitamente alguien rompió el silencio, le preguntaron si era el encargado de la oficina de discapacitados digitales. Sorprendido de que supieran su secreto, contestó afirmativamente con un monosílabo, y todos comenzaron a platicar alrededor del tema, en especial querían saber la forma en qué había llegado ahí. Daniel dio explicaciones enredadas, que los demás no entendieron, pero sí infirieron que no quería hablar del tema, así que continuaron con su charla previa. Se apresuró a terminar de comer, para regresar huyendo a su oficina que, por primera vez la percibió como un lugar seguro.

Lo que el día anterior había sido una situación accidental, ahora lo era menos, algo le atrajo, no sabía si la comida que simple pero sabrosa, el ambiente algo festivo del restaurante, o la dependienta, a la que no dejó de observar el día previo. Así que, a la hora de la comida, confirmó que trajera los billetes para pagar, y se encaminó hacia el restaurante. En esta ocasión al entrar, buscó directamente la mesa, esperando que hubiera un lugar disponible, se tranquilizó al ver que había dos espacios, se apresuró a sentarse y sorprendió a los comensales, eran las mismas caras conocidas, los que tras intercambiar miradas, continuaron con su diatriba, en la que paulatinamente fueron incluyendo a Daniel, todos en la mesa perdieron la noción del tiempo, hasta que la dependienta se sentó a su lado, y le tocó el brazo para decirle que ya era hora de abrir la oficina, ya que seguramente habría gente esperando.

Se levantó sorprendido tanto de la información, como del contacto físico, así que pagó y regresó a trabajar, mientras sonreía por la calle.

Cuando los sistemas de videovigilancia detectaron la ausencia de Daniel en las calles, bares y restaurantes que frecuentaba durante el fin de semana, su estatus fue cambiado a “sujeto sospechoso”.

@elchacalestepario@me.dm

Pinceladas del alma

Acto 2: *Lo auténtico es invisible*

Álvaro Bayón Medrano — @VaryIngweion@neopaquita.es — alvarobayon.com

Escena 5. Plató

Cathy, DADA, Chris, Deneb, Locutor (off)

Un plató de televisión estridente, luces neón, y una mesa central. A un lado, un caballete con su lienzo, donde aguarda DADA —un robot artista— que permanece inactivo.

Voz en OFF de locutor
Con todos ustedes, en “Realidad al Desnudo”, ¡Cathryn McLeod!

(*Entra CATHRYN "CATHY" MCLEOD, presentadora enérgica con vestuario de corte futurista, sonríe al público, rompe la cuarta pared)*

CATHY- (*Mirando a público*) Muchas gracias, muchas gracias. Bienvenidos a "Realidad al desnudo", del canal 42. Hoy os traigo un tema que está haciendo que ardan las redes: ¿Es el arte humano algo real, o solo un mito? Para demostrar que la creatividad es cuestión de tecnología, y no de alma, he invitado a un artista muy especial (*Gira hacia DADA, coloca su muñeca en la frente del robot. DADA se activa.*)

Este de aquí es DADA, el Dispositivo Autónomo de Disrupción Artística. Dada, muéstrale al mundo cómo se crea verdadero arte. Aquí tienes mi prompt… (*pensativa*)... Deconstruye el mito de la Victoria de Samotracia en clave punk.

DADA- (*confirmando*) Deconstruyendo el mito de la Victoria de Samotracia en clave punk.

(*DADA va hasta un lienzo y comienza a moverse de forma convulsiva, pintando sobre el lienzo. Cathy comenta mientras camina alrededor, micrófono en mano.*)

CATHY- ¿Ven? Arte en tiempo real. Sin divas, sin dramas existenciales. Solo un prompt claro (*levanta un dedo*), un robot de última generación (*señala a DADA*), y... ¡voilà! El sistema hace el resto: analiza patrones históricos, estilos, emociones registradas en su banco de datos y en tan solo unos minutos...

(*DADA detiene abruptamente su movimiento. El cuadro es un caos de grises y rojos, sin nada que identifique obra artística alguna.*)

CATHY- Aunque claro (*ríe forzado*), para que sea bueno, se necesita talento: talento para diseñar el prompt perfecto... y un robot que no sea una cafetera exprés del horror. Pero hoy no hemos venido a hablar de mis limitaciones.

(Cambia a tono grave) Hoy debatimos la polémica del año: Deneb Cigni, una persona acusada de ser demasiado perfecta. Su obra, “el llanto del cisne”, fue declarada obra robótica con un 98,7 % por un robot verificador. ¿Fue justo? ¿O estamos matando el genio humano... por no creerlo posible? Valoraremos esa posibilidad con el gurú de la neurotecnología creativa, creador del protocolo PINCEL 4.5, y asesor de Realidad al Desnudo, Chris de Graant.

(Suspenso calculado.) Con nosotros, dos voces enfrentadas: Deneb Cigni y Chris de Graant!

(*DADA sale. DENEB entra, viste la misma ropa que en acto I; mirada desafiante. CHRIS, con un traje impecable, la sigue con una sonrisa condescendiente. Se sientan en extremos opuestos de la mesa. Cathy ocupa el centro. Espera hasta que se sienten.*)

CATHY- Deneb, Chris, bienvenidos al canal 42. Estamos en “Realidad al desnudo”.

DENEB- Gracias, señorita McLeod, yo...

CHRIS- (*pisa el texto a Deneb*) Gracias, Cathy, encantado de volverte a ver.

CATHY- Gracias a vosotros por venir. Bueno. Empecemos por el principio. Deneb: un robot dictaminó que tu obra no es humana. ¿Cómo rebates eso?

DENEB- ¿Rebatir? No. No hay nada que rebatir. Exijo que esa máquina y quienes la programaron se disculpen. Mi arte nace de aquí (*toca su corazón*) y de aquí (*toca su cabeza*), no de un algoritmo. ¿O ahora necesitamos certificado de sangrado para probar que sufrimos?

CATHY- ¡Chris! ¿Puede un humano superar la perfección estadística de un robot?

CHRIS- (*Ajustándose las gafas, tono académico*) La pregunta es tramposa, Cathy. ¿Qué significa eso de “perfección"? El dispositivo Verificador Electrónico de Realidad Artística, o VERA, el robot que analizó la obra, mide parámetros objetivos: presión del pincel, micro-oscilaciones... (*Deneb resopla.*) Valora hechos, Cathy, hechos, no poesía. Si una obra coincide en un 98,7% con patrones robóticos... es que no hay huella humana reconocible.

DENEB- ¿Pero qué patrones son esos? ¡Porque sus "patrones" son una jaula! Miden el temblor de una mano, pero no la vida que hay detrás. ¿Sabe cuántas lágrimas hay en ese cuadro, señor de Graant?

CHRIS- (*Sonríe*) Las lágrimas no se codifican... aún. Pero sí su efecto químico en el cerebro. Por eso AURA pinta paisajes que conmueven: replica bioindicadores de emoción.

CATHY- (*Interviene excitada*) ¡Ahí está! Deneb, ¿no será... envidia? AURA vende más cuadros que ningún otro artista.

DENEB- (*Se levanta con rabia*) ¿Vender? ¡Yo no pinto para decorar mansiones de cíborgs como Andere! Pinto porque así es como mejor sé expresarme. Esas máquinas no crean... ¡simulan! Y ustedes compran la mentira porque es más cómodo.

(Cathy hace gestos a Deneb para que se siente, Deneb se sienta de nuevo)

CHRIS- (*Frío, impertérrito*) Negar la evidencia técnica es romanticismo barato. El futuro es colaborativo: humanos diseñando, robots ejecutando. Luchar contra eso es... patético. Es una especie de ludismo que creía ya extinguido en una sociedad moderna.

(*Deneb lo mira con desprecio. Toma una botella pequeña de trementina de su bolsillo y lo derrama sobre sus manos manchadas de pintura.*)

DENEB- ¿Ejecutar? Mire bien, "colaborador". ¿Huele esto? ¿Lo huele? Esto es trementina. Ahora mismo me está arrancando capas de piel de mis callosas manos, como si quitara capas de pintura seca de un lienzo. ¿Ve los colores? Es la pintura que quedaba en mis manos, antes seca, mezclada ahora con parte de mi propio ser. ¿Su robot puede oler esto? ¿Puede elegir destruirse un poco para sacar algo verdadero?

(*Silencio incómodo. Chris se ajusta el cuello de la camisa. Cathy mira a cámara, ávida.*)

CATHY- ¡Controversia en directo! Deneb, ¿qué pides a quienes dudan de ti?

DENEB- (*Secándose las manos con un trapo de su bolsillo*) ¡Que miren más allá de sus máquinas! Que si un día ven una obra que les parte el alma... no se pregunten qué robot lo hizo. Pregunten qué ser humano sobrevivió para poder llegar a pintar esto.

(Chris abre la boca para replicar, pero la voz de DADA se adelanta. DADA habla mientras entra.)

DADA- Parámetro no cuantificable. Emoción detectada: rabia. Protocolo de disrupción activado.

(*DADA toma la botella de trementina que Deneb dejó en la mesa y la vacía en el cuadro de la supuesta Victoria de Samotracia que aún reposaba en el caballete*)

CATHY- (*Grita, fuera de sí*) ¡Corten! ¡Madre del amor hermoso! Menos mal que no estamos en directo. ¡Que alguien desactive ese trasto...!

(*Deneb observa a DADA destruir su propia "obra", inmóvil. Chris retrocede. Deneb sonríe, amarga*. Cathy corre hasta DADA, le pasa la muñeca por la frente.)

CATHY- Desactívate, DADA.

(*Dada se apaga donde está)*

DENEB- (Murmura, solo para ella) Así es... borran todo lo que no entienden.

Fin de escena.

Escena 6. Visita

Xavery, Deneb

Un salón. El doctor Antoin Xavery, anciano, cansado, disfruta de una copa de vino mientras lee el periódico sentado en su sillón. Entra Deneb, Antoin se levanta, dejando el periódico cuidadosamente cerrado sobre la mesa, para darle la bienvenida.

XAVERY- (Con voz cálida, extendiendo las manos) Deneb Cigny... Así que recibió mi mensaje. Me alegro que haya venido. Temí que no vendría después del circo televisivo del otro día.

DENEB- (Sin tomar sus manos, mirando alrededor) Viniera o no, usted ya sabía todo, ¿verdad, doctor Xavery? ¿Usted es el creador de AURA, verdad?

XAVERY- (*Suspiro profundo*) Lo soy. Bueno, no he creado los aparatos, claro. Yo escribí la primera versión de su programa. Soy… soy el autor de su programación original. Y no, no lo sabía. Hace veinte años que programé la AURA versión 1.0, y yo era más impulsivo y ambicioso de lo que soy ahora. Pero la edad me ha dado la capacidad de analizar las consecuencias de mis actos. Y hace ya un par de años que pensaba que algo así podría suceder.

DENEB- (*Sigue rechazando el gesto de Xavery. Avanza hacia un monitor, lo toca con el dedo como si pasase fotos a un lado y a otro*) Esa serie de carboncillos... los hice a los diecisiete, cuando mi madre murió. Los quemé todos. ¿Cómo los tienen?

XAVERY- Hace veinte años, los primeros modelos de AURA necesitaban... inspiración auténtica. Algo que los algoritmos no podían sintetizar. Por eso la he hecho llamar, Deneb.

DENEB- (mirando a Xavery) ¿Así que robaron mi dolor para alimentar a sus máquinas?

XAVERY- (*Le ofrece una copa de vino; Deneb la rechaza*) No fue robo. Fue... preservación. (*Bebe un trago largo*) Y no fue solo su obra. Fue todo. Se alimentaron de todos los artistas humanos que habían existido hasta entonces. Van Gogh, Munch, da Vinci, Picasso, con Bregel… y usted, claro. Cuando creé el sistema, solo quería salvar el arte humano de la extinción. Pero los coleccionistas exigían perfección. Y la perfección... (*mira sus manos temblorosas*) requiere sacrificios.

DENEB- ¿Sacrificios?

XAVERY- (*Abre un cajón secreto en su escritorio. Saca una tarjeta de memoria*) "El llanto del cisne" fue el detonante. Cuando VERA analizó tu obra, reconoció patrones de su propia memoria. Patrones que... venían de ti.

(Deneb toma la tarjeta de memoria y la introduce en el monitor. Observa la pantalla con detenimiento.)

DENEB- (*Voz quebrada mientras va pasando imágenes con el dedo*) Este... era el cuadro que pinté cuando Nessa me dejó. Esta acuarela... la hice en el hospital después del diagnóstico de papá. (*Mira a Xavery con furia*) ¿Convertiste mi vida en datos de entrenamiento?

XAVERY- Así funcionaban, Deneb. Así funciona. Toman lo que hacen otros, y lo usan para alimentar a la máquina. Así escriben los robots escritores. Así pintan los robots pintores. Así programan los robots programadores. Así esculpen los robots escultores. No crean. Copian. Copian lo que tienen en sus enormes bases de datos, y lo devuelven con una nueva forma. Tú no has cometido ningún fraude. Pero VERA cree que tu obra es la de un robot, porque los robots intentan, por su programación, alcanzar tu obra.

DENEB- ¿Vera me detectó como un robot porque los robots… me imitan?

XAVERY- (*Casi un susurro*) No, Deneb. No te imitan... te recuerdan.

DENEB- (*tras un breve silencio*) Esa máquina me destruyó.

XAVERY- (*Se sienta pesadamente*) VERA no puede mentir. No tiene programación para ello. Pero su "verdad" es una jaula matemática. Probabilidad no humana: 98.7%. Ese 1.3% es el margen de error. Ese era el margen para lo inesperado. Para lo humano. Pero el sistema lo interpretó como error residual.

DENEB- Pues desacredítelos. Dígales que usted usó mis obras para entrenar a las inteligencias artificiales.

XAVERY- (*Agacha la cabeza*) Aunque lo hiciera, VERA jamás reconocerá el fallo. Su juicio es la ley ahora. (*Levanta la vista, con lágrimas*) Lo siento. Solo puedo ofrecerte... refugio. Trabajar aquí, lejos de ellos.

DENEB- (*Ríe amargamente mientras camina hacia la puerta*) ¿Refugio? Usted no crea refugios, doctor. Crea jaulas matemáticas y tumbas con wifi. (*Portazo*)
Fin de acto.

Álvaro Bayón

@VaryIngweion@neopaquita.es

https://alvarobayon.com